

CORRESPONSALES

Acapulco Guerrero

Librería La Cruz
Hidalgo #24B Zona Centro
c.p.39300 Acapulco Guerrero Tel. 017444821855

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Cuernavaca Morelos

Librería Católica San José
Hnas. Misioneras Cordimarianas
Morelos 236 Norte
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

Cuernavaca Morelos

Catedral Libros
Rayón #20 int. 9 Centro
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos
Tel. 017773140682

Nuevo León

Socorro Contreras
Espínosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Puebla Pue.

Universidad Iberoamericana Puebla
Atención Publicaciones
Boulevard Del niño Poblano 2901
c.p.72197 Puebla Tel. 012222290700 ext. 62103

Uruapan Michoacán

Librería San Ignacio
Juan Ayala #4 Centro
C.P. 60000 Uruapan Michoacán
Tel. 014525270220

Fotografías:

Archivo CRT

CHRISTUS.

TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Número 786 Año LXXV, Septiembre - Octubre 2011.

Director: Raúl Cervera.

Administradora: Julieta Appendini

Consejo de Redacción: Cristina Auerbach, Raúl Cervera, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Iván Merino, Sebastián Mier, Rebeca Montemayor, Felipe Ortiz, José Rosario Marroquín, Ángel Sánchez Campos.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Ríojas, Alfredo Zepeda.

Coordinador del equipo operativo: Luis Alejandro Romero Brito

Diseño y Diagramación: Juan Carlos de la Fuente.

Suscripciones: Angélica Brito Soto

Contador: Oscar Duque Luciano.

Para observaciones y sugerencias sobre la revista, diríjase a Raúl Cervera:

rcervera49@yahoo.com

raul.cervera@christus.org.mx

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dls.; para otros países: 70 dls.

Librería: Miguel Laurent 340, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100, México, D. F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272, Coyoacán, 04021, México, D. F.

Correo-e: ventas@christus.org.mx / ventasrevista-christus@hotmail.com

Página web: http://www.christus.org.mx

Impresa en Imprenta Peña Santa SA de CV

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

CHRISTUS: septiembre-octubre de 2011 (número 786, año LXXV)

Título del número: La teología para aprovechar

Subtítulo: Palabras de los teólogos y teólogas a los agentes de pastoral

EDITORIAL

SOCIEDAD Y RELIGIÓN

Justicia, perdón y violencia

José Rosario Marroquín Farrera

Biblioteca "Dr. Jorge Villalobos Padilla, S. J."



0900091743

SOCIEDAD Y CULTURA

La pobreza en México

Jorge Rocha

CUADERNO

"Semejante en todo a sus hermanos"

Manuel Díaz Mateos

El grito de Montesinos, ayer y hoy

Víctor Codina

Los servicios que nos puede prestar la teología para la pastoral

José María Vigil

La dimensión incluyente de la espiritualidad cristiana

Jorge Costadoat

Palabras dirigidas a los agentes de pastoral

Juan Bautista Libanio

Hacia una fe adulta, responsable y participativa

Maricarmen Bracamontes

El anuncio cristiano en tiempos de cambio

José Ignacio González Faus

COLABORACIONES

Teología, Iglesia y sociedad

Agenor Brighenti

TEO-LÓGICAS

El legado pastoral de Medellín

Colectivo Zarza de Monterrey

PAS-TORALES

Laicos(as) haciendo teología

Colectivo Zarza de Monterrey

NO SÓLO DE PAN

Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos, Hugo Alberto Chávez Jiménez



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

BIBLIOTECA

Publicaciones
Periódicas

Editorial

Javier Sicilia y la lucha por la paz

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el poeta Javier Sicilia, ha despertado múltiples reacciones. Desde el gobierno se le reprocha que dirija sus reclamos sólo a las autoridades y no al crimen organizado; lo cual no es el caso, pero así lo perciben éstas. Desde las zonas más castigadas por la violencia le echan en cara que pida evitar la participación del Ejército Mexicano en tareas policiales: hay gente allí que juzga indispensable la presencia del instituto armado en el combate al crimen organizado.

En la esfera política el movimiento genera urticaria, en parte porque los hombres del poder se disputan con él la capacidad de convocar a los ciudadanos, y porque cualquier cosa que suene a candidaturas o liderazgos ciudadanos les mueve el piso, abroquelados como están muchos en sus intereses personales y de grupo. ¡Menuda complejidad!

Sin embargo, entre los miles de mexicanos dolidos por sus seres queridos víctimas de la violencia, el movimiento encabezado por Sicilia ha sido un bálsamo, un abrazo reconfortante, un "no estamos solos" que les permite sobrellevar la tristeza y seguir adelante.

Sicilia ha sacado fuerzas de lo más profundo de la naturaleza humana para apoyar a todos los mexicanos. Habiendo experimentado el dolor más profundo que puede experimentar un padre, la pérdida de un hijo, Sicilia está actuando para que a ningún otro paterfamilias le sobrevenga esa misma tragedia.

Su liderazgo viene a llenar la carencia de líderes políticos confiables. Es un liderazgo ético; es un llamado a que detengamos la degradación política y mantengamos viva la esperanza; es un coro de voces a favor y en defensa de todos los ciudadanos. Sobre todo, representa una propuesta que puede llegar a ser realmente alternativa frente a las mojigangas gubernamentales, desgastadas por la corrupción, por una estrategia errónea, por una pérdida del sentido de la realidad.

Hay que tener presente que en el origen de la militancia de Sicilia se encuentran sus convicciones creyentes. Como poeta ha sido inspirado por la mística cristiana, por autores de la talla de Teresa de Ávila y Juan de la Cruz.

No cabe duda que la complejidad que enfrenta el movimiento es mayúscula. La moneda está en el aire. Algo muy básico es que siga sabiendo escuchar a la ciudadanía, especialmente a los más afectados por la situación de violencia y, al mismo tiempo, tome en cuenta a los intelectuales comprometidos con las mayorías y con una visión alternativa. De otro modo, podrá equivocarse fácilmente la senda.

Magisterio eclesiástico, diversidad sexual y lucha social

El 8 de mayo pasado el arzobispo de Oaxaca dirigió un mensaje a las madres con motivo de su celebración. El evento tuvo lugar en el Seminario Pontificio de la Santa Cruz. Además



de los conceptos alusivos al festejo, en un determinado momento el arzobispo sentenció: "A ninguna mujer limpia y honesta le gustaría ser lesbiana, a ningún hombre limpio y honesto le gustaría ser homosexual (...) Dios no se equivoca, nacimos con un sexo y una misión (...) Respetamos a todos así como hay que respetar a una persona que tiene vicios, pero no es que justifiquemos, hay que ayudarlo a que salga". (<http://www.noticiasnet.mx/portal/principal/46147-ninguna-mujer-limpia-honesta-le-gustaria-ser-lesbiana-arzobispo>)

A raíz de estas frases pronunciadas por el arzobispo la comunidad lésbico-gay de la ciudad de Oaxaca llevó cabo el 15 de mayo una performance en la plaza de la catedral en la que denunciaba el contenido discriminatorio de las declaraciones. En una conferencia de prensa, representantes de la Red Oaxaqueña por la Diversidad Sexual, exigieron al Estado mexicano que se impusiera una sanción económica al prelado. Revelaron que el 23 del mismo mes habían enviado una carta al secretario de Gobernación, Francisco Blake Mora, para externar esta petición. También declararon que juzgaban insuficiente una aclaración emitida por la Arquidiócesis. (Noticiasnet.mx:

<http://www.noticiasnet.mx/portal/principal/49614-comunidad-gay-exige-sancion-al-arzobispo>)

El 17 de mayo el periódico Noticias publicó una nota en la que se afirmaba que la curia arzobispal había ofrecido disculpas a la comunidad lésbico-gay. La oficina eclesiástica aclaraba que el arzobispo efectivamente había pronunciado esas frases, pero no en el discurso principal, sino en una sesión de preguntas con los reporteros que tuvo lugar al terminar el evento. La aclaración reconoce que el arzobispo utilizó "palabras no precisas o desafortunadas pero que de ninguna manera expresan su manera de pensar y actuar". El documento continúa: "Respetamos las preferencias, opciones y decisiones que derivan de la libertad y el discernimiento; reconocemos la autonomía e independencia de las conciencias (...) Afortunadamente también están reconocidos los derechos a la libertad de pensamiento, expresión y religión, los cuales también merecen respeto". El arzobispado, añade la nota, "refrendó su compromiso en la construcción de consensos (...) la reconstrucción del tejido social, la reconciliación y la paz". (Periódico Noticias (Oaxaca), 17 de mayo de 2011, 13). □



Sociedad y religión

Justicia, perdón y violencia

José Rosario Marroquín Farrera
Consejo de la revista Christus

Los graves problemas de violencia y criminalidad impactan hoy en ámbitos muy sensibles de la vida de quienes viven o transitan por México. El estado mexicano, obligado a garantizar la seguridad de todas las personas, se ha obstinado en la aplicación de una política de seguridad basada en la centralidad de la fuerza militar. Los daños ocasionados afectan a personas, familias y comunidades.

En el país, según datos oficiales, hay más de siete mil asociaciones religiosas registradas y aproximadamente sesenta y siete mil ministros de culto vinculados a éstas. Datos del censo de población y vivienda 2010 indican que alrededor de cien millones de personas (89% de la población total) se adscriben a alguna religión cristiana. Sin necesidad de profundizar en el análisis es posible afirmar que muchas de las personas que hoy son vulneradas por la violencia, así como muchas de las personas que ocasionan o toleran esta violencia, reconocen estar vinculadas a alguna de las iglesias o religiones reconocidas en el censo de 2010.

Para no conformarnos con los enunciados anteriores debemos reconocer que el panorama de las religiones en México es más complejo de lo que sugieren las cifras. De acuerdo con Elio Masferrer, los catolicismos mexicanos son muchos y responden a las más diversas tipologías. Lo mismo podríamos afirmar de las otras religiones cristianas. Estas tipologías responden a situaciones como la geografía, la pertenencia étnica, el ambiente cultural y la creación de nuevas dinámicas y tradiciones. Al considerar la variedad de catolicismos, Elio Masferrer señala, por ejemplo, que los católicos de la frontera norte están muy

influidos por la religión civil norteamericana, los de Veracruz lo practican con influencias europeas y los de El Bajío están muy influidos por la contrarreforma europea, otros son los católicos que se acercan a los pobres y otros los que se acercan a la religiosidad de los grupos étnicos, están también los católicos carismáticos. Teologías de la liberación y teologías de la prosperidad dan forma también a la experiencia de cristianos de las diversas religiones. Militantes, practicantes o clientes de sus propios credos, quienes profesan el cristianismo forman parte de quienes hoy producen, alientan o padecen la violencia.

Datos recopilados por Luis Hernández Navarro en el diario La Jornada, dan cuenta de cómo es vivida la violencia por ministros religiosos: más de un centenar de ministros evangélicos raptados durante la actual administración; los estados de más alto riesgo para el ejercicio pastoral, de acuerdo con la Confraternidad Nacional de Iglesias Evangélicas: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Durango, Estado de México, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Sinaloa y Tamaulipas. El precio cobrado por el crimen organizado para dar seguridad a congregaciones de iglesias en once estados oscila entre diez mil y treinta mil pesos. Catorce religiosos católicos muertos de forma violenta en lo que va del sexenio. Los ministros de culto no han escapado a la violencia, menos aun la mayoría de los cristianos, los no militantes.

Otros cristianos han decidido poner un alto a la violencia cometida contra migrantes centroamericanos. Albergues atendidos por personas que se articulan a través de la Dimensión Pastoral de Movilidad Humana han tenido una actividad

notable al registrar los casos de secuestros de migrantes. Han denunciado intensamente esta situación y han señalado la responsabilidad de criminales y la responsabilidad del Estado a causa de la corrupción, la impunidad y el establecimiento de condiciones que hacen más vulnerables a quienes transitan por el territorio mexicano. Aunque son muchas las personas que consagran sus esfuerzos, algunas han sido más notables y a través de ellas percibimos tanto el eco de su propia experiencia personal y profunda como el de su acusación dirigida contra los responsables de esta situación.

Entre quienes han sido destacados por su actividad, Alejandro Solalinde, sacerdote católico, llamó la atención de funcionarios -que reprobaron sus declaraciones- cuando pidió perdón a un violento grupo criminal: "hermanos que han participado en la delincuencia organizada y que han contribuido al dolor de estas familias que están aquí, perdón, les pido perdón de todo corazón". "Les quiero pedir perdón por parte de todos esos gobiernos corruptos, inhumanos, insensibles, que no hicieron nada por ellos. Les quiero pedir perdón en nombre del sistema capitalista, neoliberal, que los condenó a no tener oportunidades y a no formarse mejor humanísticamente. Y después de pedirles perdón y reconocer que son las primeras víctimas de una sociedad enferma y fallida, ahora sí les quiero invitar para que recapaciten". Al explicar sus declaraciones dijo: "luego también pedí perdón porque casi todos ellos son católicos y cristianos que asisten alguna vez a misa y tienen alguna imagen religiosa y no hemos sido capaces de formar una conciencia evangélica".

Desde la Secretaría de Gobernación se afirmó que había en lo dicho por el sacerdote Solalinde una exaltación de los criminales. Adolfo Sánchez Rebolledo comentó en La Jornada que estas declaraciones molestan "porque las alusiones a la sociedad enferma serían ininteligibles fuera de la crítica al entramado social, político y moral que objetivamente determina y envuelve a la delincuencia organizada en la cacería de migrantes centroamericanos, que es su negocio".

En ese mismo artículo afirma Sánchez Rebolledo que es bastante claro que cuando Solalinde habla de perdón se refiere a la dimensión moral y religiosa del asunto, no a la responsabilidad legal de los victimarios. Es decir, se trata de una afirma-

ción comprensible para los cristianos pero que también apela a los no cristianos cuando salta a la vida pública. Cita entonces a Claudio Magris: "el perdón no puede, no debe tener nada que ver con la justicia y su proceder [...] el perdón compete a la vida moral, a la capacidad interior de superar estados y movimientos de ánimo, dolores desgarradores y llenos de rabia, rencores; es un proceso espiritual difícil que, para ser real, tiene que ser llevado por ambas partes. Proceso que nada tiene que ver con la ley, que lo que únicamente tiene que hacer es averiguar los hechos, encontrar sus posibles agravantes o atenuantes, calificarlos jurídicamente y aplicar las correspondientes sanciones. De eso se trata, en definitiva, pues hacer justicia significa doblegar la impunidad".

Javier Sicilia es otro cristiano que ha sido destacado en la lucha contra la violencia. Con respecto de él se han multiplicado las diversas tomas de postura. Algunos, con oportunismo lo buscan. Otros lo abandonan porque consideran que el movimiento va al naufragio. Algunos más hacen de la diferencia el motivo para el enojo. Gustavo Esteva, al reflexionar sobre el lenguaje icónico de Sicilia, denostado por diversos sectores, dice: "Se percibe a Sicilia como dirigente partidario, líder supremo del movimiento. Se condena que siga siendo quien es, como persona. Que aún se pertenezca. Se descalifican abrazos, besuqueos y manifestaciones de sus creencias: no son propios de un político; revelarían que se rinde al poder; traicionarían la tradición secular... Como todos los políticos, debería esconderse tras un perfil que le permitiera representar a todos". Otros cristianos, desde otros frentes, aportan lo suyo para terminar con la violencia. Ejemplo de ello es la exhortación pastoral Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna o la más reciente Declaración de obispos católicos y participantes en la reunión regional sobre migración, del 3 de junio de 2011.

Estos hechos indican que hay posibilidades reales para todas las iglesias cristianas de participar con sus peculiaridades en la defensa de los derechos humanos frente a la violencia. Hace falta para ello abandonar toda postura sectaria en la relación con la sociedad y asumir la diferencia entre la lectura personal-comunitaria de la realidad a partir de la fe y las implicaciones de esa fe traducida al lenguaje de la justicia en nuestras sociedades actuales. ☐



Sociedad y cultura

La pobreza en México

Jorge Rocha

Académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

jerqmex@hotmail.com

El último fin de semana de julio de este año, la Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) presentó los resultados del nivel de pobreza entre los años 2008 y 2010. Es decir, ya se tiene una valoración del estado de la pobreza en México en el segundo bienio del sexenio de Felipe Calderón. Frente a los discursos, los informes gubernamentales y las declaraciones mediáticas, este tipo de información se convierten en un instrumento más o menos afinado y certero para ponderar con mayor certidumbre el desempeño de un gobierno, en este caso, luego de dos terceras partes de su gestión y ante un problema endémico, generalizado y central de la vida nacional como lo es la pobreza, y para ello es necesario hacer un primer análisis de los datos que CONEVAL dio a conocer.

Datos de la pobreza

En este momento la CONEVAL maneja dos formas de medición de la pobreza, la más antigua que se basa en el ingreso que se mide frente al costo de ciertos satisfactores. En este método de medición hay tres formas de pobreza, la primera es la alimentaria, que la CONEVAL define como la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta. La segunda es la pobreza de capacidades que se conceptualiza como la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación,

aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines. La tercera forma de medición es la pobreza de patrimonio que se entiende como la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

El segundo método, más nuevo, es el llamado método multidimensional de medición de la pobreza que implica no sólo la medición del ingreso, sino el acceso a seis derechos sociales, a saber: salud, seguridad social, educación, calidad y espacios de la vivienda, servicios dentro de la vivienda y alimentación. Dentro de esta medición se establece una línea de bienestar que implica el costo de la canasta básica alimentaria y no alimentaria que es de 2,114 pesos mensuales en zonas urbanas y de 1,329 pesos al mes en zonas rurales. La CONEVAL considera que cuando las personas están por debajo de esta línea y además no tienen acceso a tres de estos derechos se considera que están en pobreza moderada. Si los recursos no les alcanzan para comprar la canasta alimentaria y además carecen de más de tres los derechos de los antes citados, estamos ante pobres extremos. El método multidimensional de medición de la pobreza permite detectar a la población que sí tiene acceso a los seis derechos, pero su ingreso es bajo (vulnerables por ingreso) y los que cuentan con un ingreso suficiente, pero presentan carencias

en el acceso a algunos de los derechos (vulnerables por carencias sociales). De acuerdo con este método las personas que no son vulnerables y no son pobres, son las que tendrían unas condiciones de vida digna.

Es necesario entonces hacer estas precisiones porque en el mar de cifras y declaraciones, suele suceder que se vuelve complicado e incomprensible la información vertida por este organismo público, que luego no permiten hacer una adecuada lectura de los datos. Con estas aclaraciones de métodos y formas de medición, se pueden manejar mejor las cifras proporcionadas por el CONEVAL. Sin ahondar en las carencias metodológicas y en las críticas que han recibido estos métodos de medición, expongo algunos de los principales resultados.

La población mexicana no pobre y no vulnerable pasó del 18 al 19.3 %, es decir, sólo 21.8 millones de mexicanos tienen condiciones de vida digna, es decir, poco menos de uno de cada cinco. Las personas vulnerables por ingreso pasaron de 4.9 a 6.5 millones, es decir, aumentó en 1.6 millones de mexicanos. En cuanto a los vulnerables

por carencias sociales, disminuyeron en 3.9 millones de personas, que los ubican en el 28.7 % de la población.

Dentro de los considerados pobres, la población aumentó del 44.5 al 46.2 %, es decir, ahora 52 millones de mexicanas y mexicanos se encuentran en esta condición. A la pobreza moderada entre 2008 y 2010 se sumaron 3.1 millones de mexicanos, que representan un 35.8 % del total. Hay que agregar que 11.7 millones de personas están en pobreza extrema (10.4 % de la población), cifra similar entre 2008 y 2010, que por el aumento poblacional se redujo en términos relativos, es decir paso del 10.6 % en 2008 a 10.4 % en 2010. Dicho de otra forma la pobreza extrema se mantuvo como hace dos años, pero ingresaron a la pobreza 3.1 millones de personas, es decir, la pobreza incrementó su alcance y los pobres extremos no salieron de su condición.

La CONEVAL también proporcionó datos por cada uno de los componentes de la pobreza multidimensional. La siguiente tabla muestra los datos y su comparación entre 2008 y 2010.

Tabla 1. Comparación de carencias sociales (2008-2010)

Carencia sociales	Porcentaje 2008	Millones de personas	Porcentaje 2010	Millones de personas
Rezago educativo	21.9 %	24.1	20.6 %	23.2
Acceso a servicios de salud	40.9 %	44.8	31.8 %	35.8
Acceso a seguridad social	65 %	71.3	60.7 %	68.3
Calidad y espacios en la vivienda	17.7 %	19.4	15.2 %	17.1
Acceso a la alimentación	21.7 %	23.8	24.9 %	28
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	19.2 %	21.1	16.5 %	18.5

Fuente: CONEVAL. Elaboración propia.



En cuanto a los resultados por entidades federativas, los estados que mayor incremento de la pobreza extrema reportaron fueron Veracruz que pasó de 1.2 a 1.4 millones de personas, el Estado de México donde se incrementó de un millón a 1.2 millones de ciudadanos y Jalisco, donde se pasó de 319 mil a 362 mil personas. Como dato curioso dos de los gobernadores de estas entidades tienen aspiraciones presidenciales: Enrique Peña Nieto del Revolucionario Institucional y Emilio González Márquez del Partido Acción Nacional.

Los estados que mayores reducciones de la pobreza tuvieron fueron Chiapas que pasó de 1.7 a 1.6 millones de habitantes, Puebla que bajó de un millón a 864 mil personas y Michoacán que descendió de 649 mil a 551 mil pobres extremos.

Si se atiende a resultados por sectores de población, tenemos que sólo el 17.3 % de los adultos mayores no es pobre ni vulnerable. En cuanto a niños y adolescentes, sólo el 16.5 % dispone de ingresos suficientes y no tiene ninguna carencia social. Mientras que los pobres en el total de la población representan el 46.2 %, en este sector de la población la cifra se incrementa notoriamente hasta un 53.8 %. La carencia que más creció entre niños y adolescentes fue la alimentaria, con lo que 11.7 millones de personas de este sector de la población sufren de hambre.

El método de medición multidimensional de la pobreza no permite hacer comparaciones desde que Felipe Calderón asumió la presidencia de México en el año 2006, sin embargo si tomamos las mediciones de la pobreza de patrimonio (definida anteriormente) podemos hacer una ponderación al respecto. Del año 2008 al año 2010 entraron a este rubro 7.1 millones de personas, es decir, ahora 57.7 millones de mexicanos están en esta condición, frente a los 44.7 millones de personas que en el año 2006 eran pobres de patrimonio, es decir, en el sexenio del segundo presidente de origen panista, la cifra de pobres de patrimonio aumentó en 13 millones de personas. Si sumamos este dato con los resultados presentados en el mes de julio, podemos afirmar que México no pudo superar el problema de la pobreza, y que más bien la tendencia es al incremento.

Las principales conclusiones que podemos obtener de estos datos son:

- a) Los pobres en México aumentaron su número en el último periodo y las personas en pobreza extrema se mantuvieron en la misma cantidad.
- b) Cinco de seis carencias sociales disminuyeron entre 2008 y 2010.
- c) El ingreso y el acceso a la alimentación son los problemas más graves de la pobreza en México, ya que ambos experimentaron retrocesos.
- d) La pobreza es más acuciante entre los niños, los adolescentes y los adultos mayores.

La lectura política de las cifras

Además de la información en sí misma, es necesario retomar las reacciones de parte de los actores sociales y políticos frente a los datos que arrojó el CONEVAL. La posición oficial y del Partido Acción Nacional (PAN), es que se hicieron los esfuerzos necesarios y posibles para contener algunos de los efectos más nocivos del problema y que los atrasos en la materia están ligados con factores externos, es decir, que la crisis financiera internacional del año 2008 y la crisis sanitaria del año 2009 por el brote de la influenza humana, influyeron de manera decisiva en los resultados que el CONEVAL dio a conocer.

El mismo día que se dio a conocer la información en la opinión pública los secretarios de salud (José Ángel Córdova), de educación (Alonso Lujambio) y de desarrollo social (Heriberto Félix) salieron en defensa del gobierno federal, exaltando los logros y atribuyendo los datos negativos a causas externas a ellos. El propio presidente se dedicó a enfatizar que la cifra de personas en pobreza extrema se había mantenido igual y que ese resultado en el marco de la crisis internacional era un logro. Algunos delegados de Desarrollo Social en los estados señalaron que el ingreso y la carencia alimentaria habían hecho crecer el número de pobres, pero que el tema del ingreso en las familias era muy difícil de manejar, ya que rebasaba la esfera gubernamental.

En algunos estados donde las cifras no fueron nada satisfactorias, altos funcionarios desdeñaron los resultados del CONEVAL y expresaron que había otros estudios que señalaban lo contrario.

Por su parte los partidos de oposición resaltaron el fracaso de la administración calderonista en el tema de la pobreza, intentando dejar sentado en la opinión pública que sólo el gobierno federal era responsable de tal situación y apartándose de cualquier tipo de culpa. Evidentemente el tema será utilizado en la lógica electoral rumbo al 2012, pero sin llegar a un debate serio y profundo sobre el tema y más bien será usado para atacar a los adversarios políticos.

El debate sobre las causas y los responsables

A pesar de que la clase política en el poder sostiene que las causas de la pobreza tienen su origen en eventos externos, hay una importante corriente que afirma que la causa fundamental de que el incremento y mantenimiento de la pobreza no se resuelva, tiene como origen central el mantenimiento del modelo económico. Hay dos argumentos que sostienen esta aseveración, el primero es que el aumento de la pobreza trasciende al período analizado (2008-2010). Más arriba se mencionó que el aumento de la pobreza patrimonial en México ha ido en aumento desde antes de la crisis internacional y de la crisis sanitaria y que es una tendencia sostenida desde el arribo de los gobiernos de corte neoliberal en México. Habrá que decir que el actual modelo económico tiene vigencia desde 1982, es decir, casi tres décadas de deterioro continuo. El segundo argumento es que en el mismo contexto internacional de crisis financiera, otros países de América Latina han tenido resultados diferentes en el combate a la pobreza. A finales de noviembre del año pasado la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) presentó el informe Panorama social de América Latina 2010, donde se expone que el nivel de pobreza en México había aumentado del 31.7 al 34.8 % en los últimos dos años, en contraste, otras economías del continente bajaron sus índices de pobreza de 2008 a 2009, como Brasil, que pasó del 25.8 % al 24.9 %; Paraguay bajó del 58.2 al 56 %, y República Dominicana, de 44.3 al 41.1 %. Es decir, se contra argumenta que la crisis financiera mundial del 2008 no tuvo los mismos efectos en todos los países y la causa de esta diferenciación fue por la adopción de una política económica diferente a la mexicana.

El segundo asunto que se deriva del anterior es la reflexión sobre los responsables de esta

situación. Una salida fácil es decir que todos contribuimos a que este problema endémico se mantenga; y aunque hay parte de verdad en esta aseveración, sin duda no es el mismo nivel de responsabilidad el que se tiene. Los que se supone dictan o dejan a otros dictar la política económica es la clase política, es a los gobiernos a quienes les corresponde esta tarea. En primer lugar al gobierno federal que plantea las directrices y los rumbos que la economía debe tomar, pero también a los gobiernos de los estados que son los que destinan recursos y ejecutan proyectos en su territorio y por supuesto a los ayuntamientos, que operan programas sociales y son los que se supone deberían contar con las fotografías exactas de la pobreza en sus demarcaciones y tendrían que actuar en consecuencia. Llama la atención como frente a las cifras del CONEVAL la mayor parte de los gobernadores, buena parte de los presidentes municipales, la clase empresarial y los grandes capitales simplemente se mantienen en el silencio como si el problema no los implicara, por un lado los políticos ya están inmersos en sus pre-campañas, en sus obras de relumbrón y otros asuntos de relativa importancia y la mayoría de los empresarios no dicen nada y no asumen la responsabilidad que tienen en esta situación.

El escenario venidero no es favorable para las personas en pobreza, la fuerte crisis económica que se avecina en los Estados Unidos y las implicaciones que esto traerá para México no augura una situación favorable, y más bien la proyección es que las condiciones de vida de mucha gente van a empeorar y que las cifras de la pobreza se incrementarán, no sólo porque la actividad económica entrará en recesión, también porque los gobiernos contarán con menores recursos para afrontar esta situación. Por lo menos habría dos vías de salida complementarias entre sí, la primera es que efectivamente las comunidades y las personas generen proyectos y espacios de economía social alternativa, es decir, actividades de producción e intercambio donde lo primordial sea la atención a las necesidades fundamentales y no la obtención de ganancias. La segunda vía es la presión política para que de realice un viraje en la política económica de México, que genere estrategias distintas para el combate a la pobreza. Los resultados del CONEVAL están allí y nos recuerdan con crudeza que este país, a pesar de sus pretensiones, fantasías y quimeras, sigue siendo una nación de pobres y empobrecidos. 



CHRISTUS



Introducción al cuaderno

Se ha afirmado que no hay cosa más práctica que una buena teoría. No es muy claro que esta sentencia pueda aplicarse sin más a la teología académica, pues ha habido versiones de la misma a lo largo de la historia del cristianismo que ni han resultado prácticas ni han sido, en consecuencia, una buena teoría.

En este contexto nos preguntamos: ¿Qué pueden esperar de la reflexión teológica quienes se encuentran en los *frentes de guerra* de la acción pastoral? Por ejemplo, los párrocos de comunidades marginadas; las religiosas que atienden a quienes nadie quiere siquiera acercarse; los miembros de comunidades de base, a veces ignorados o hasta desacreditados por los responsables de las parroquias. Todos estos colaboradores de las iglesias locales participan de las mismas situaciones difíciles económicas, sociales, políticas, a veces desgarradoras por las que pasan los (demás) feligreses. Continuamente se enfrentan a preguntas y aun a dilemas difíciles de resolver. ¿En estas circunstancias puede ser útil la teología?

No hay que olvidar que durante los años 30 y 40 del siglo pasado apareció una corriente que consideraba necesario elaborar una teología kerigmática, diferente de la teología científica. Mientras ésta debería tener como objeto a Dios, contemplado en su divinidad, la primera se ocuparía del misterio de Cristo, y trataría de responder directamente a los retos pastorales. El sesgo que suponía la propuesta, a saber, pensar que podría existir una teología sin contacto con la acción evangelizadora de las comunidades, desacreditó la propuesta. Sin embargo la tentativa había puesto el dedo en la llaga; de hecho en esas épocas la teología que se impartía en los seminarios se mostraba considerablemente separada de la vida cristiana.

Para responder más directamente a las necesidades de la acción eclesial se han ido armando

paulatinamente diferentes disciplinas. Quizá la más antigua haya sido la homilética, destinada a formar a los eclesiásticos en el arte de la predicación; se sistematizó también la administración parroquial. En un clima teológico diferente y desde otra situación cultural, K. Rahner dirigió una obra colectiva que llevó el título de *Manual de teología pastoral*, aparecida en 1964. A la par de otras iniciativas semejantes, en 1955 se fundó en Madrid el Instituto Superior de Pastoral, como una sección de la Universidad Pontificia de Salamanca. De unos decenios para acá se ha venido consolidando una división triple de la reflexión pastoral: profética, litúrgica y social. Uno de los aciertos de estos enfoques fue que no ofrecían una mera deducción práctica o una vulgarización de los planteamientos de las otras ramas de la teología, sino que planteaban una reflexión con consistencia propia.

Sin embargo, para tender un puente entre la reflexión teológica más amplia y la acción eclesial no basta con esas disciplinas. Es necesario mantener la convicción de que todas las ramas que componen la investigación creyente deben conservar un enfoque pastoral; sin que esto signifique que tengan que presentar propuestas a la manera que lo hace la teoría directamente vinculada con la acción de las comunidades.

Ciertamente no se puede soslayar el hecho de que vivimos en otro clima teológico, de manera particular, a partir del Concilio Vaticano II. Muchas de las corrientes del pensamiento creyente contemporáneo guardan un contacto muy estrecho con la situación histórica y con las iniciativas de las comunidades cristianas. De ello es un ejemplo relevante la teología de la liberación. También ha desarrollado ese enfoque la corriente bautizada como teología contextual. En este espíritu Christus ha pedido a algunos teólogos y teólogas que, desde los temas que han ido trabajando a lo largo de su trayectoria profesional, presenten unas propuestas



que puedan resultar interesantes y útiles a los agentes de pastoral.

El objetivo de este esfuerzo es doble. Por un lado, colaborar en la medida que lo puede hacer una edición de nuestra revista, a que los teólogos académicos mantengan la convicción de que su producción tiene que ser pastoral. Y esto no implica solamente que los resultados de sus investigaciones se filtren hasta los despachos parroquiales, así sea a través de divulgadores(as) entrenados(as) en el arte de reajustar los trabajos académicos a aque-

llas características formales que responden a la situación de los pastores y pastoras. También es necesario que los teólogos de profesión *oigan y dialoguen* con éstos, para que, desde las inquietudes e ideas que brotan de la práctica de las comunidades, teologicen con más relevancia.

Los académicos no deben olvidar que los pastores también *hacen* teología. Por lo general se trata de ese modelo de reflexión que José María Vigil llama *teología predicable*. Pero es ésta la que debería constituir la cimentación de toda producción especializada. Por otro lado, también hay párrocos que están entrenados para producir textos más complejos y lo hacen cuando sus circunstancias lo permiten. Tomando en cuenta ambas formas de reflexión, uno de los cometidos que se ha trazado Christus es funcionar como una revista *de pastores para pastores*.

Desde otra perspectiva, se trata también de mantener el interés de los agentes de pastoral en la producción teológica. Por supuesto que hay un conjunto de párrocos y religiosas, como ya se ha dicho, cuya situación les permite tener acceso a obras de teología más especializadas. Pero no siempre éste es el caso. Hay un sector importante cuyo contacto con la reflexión académica se da a través de lecturas adaptadas a las circunstancias concretas de un ministerio muy demandante y complejo.

Estos sacerdotes y religiosas saben que no es suficiente con iluminar la acción eclesial con sus propias reflexiones o con la sabiduría del pueblo al que sirven -todo lo cual es indispensable para poder ofrecer un servicio de calidad. También consideran importante tener en cuenta el punto de vista de los teólogos académicos, pues, por las circunstancias en que éstos trabajan, muchas veces tienen más posibilidades de aportar, entre otras cosas, un diálogo con varias ramas de las ciencias profanas con las que debe interactuar la teología, así como un contacto más extenso con las aportaciones de la tradición.

Este es uno de los servicios que pretende ofrecer la revista Christus. En el presente cuaderno lo quiere hacer de una manera particular.

Cuaderno

“Semejante en todo a sus hermanos” (Heb 2,17)

Manuel Díaz Mateos, S.J.

Profesor de exégesis en Lima desde 1973

Introducción¹

El 11 de junio de 2010, se clausuró en Roma el Año Sacerdotal con una presencia masiva de sacerdotes. Sabemos que fue un año convocado por el papa Benedicto XVI para celebrar los 150 años de la muerte de san Juan María Vianney, más conocido como el cura de Ars y, con tal ocasión, ofrecer a los sacerdotes una oportunidad de reflexionar y profundizar la responsabilidad que tenemos en la Iglesia, todos los que en ella hemos sido llamados a ser ministros, es decir, servidores. San Juan M. Vianney es patrono de los sacerdotes.

El Año Sacerdotal terminó pero no así la tarea de identificarnos con Cristo, para poder ser sacerdotes según el estilo que Jesús nos dejó. Esa tarea dura toda la vida. Y es esa tarea pendiente la que me anima a mí mismo, en primer lugar, a clarificar la propia identidad sacerdotal pero de igual manera puede animar también a otros que tienen el mismo carisma y la misma inquietud, en la Iglesia. Para ello tomamos el único documento que trata el tema del sacerdocio entre todos los escritos del Nuevo Testamento. Nos referimos a la carta a los Hebreos cuyo autor nos dejó en este escrito una visión nueva y original del sacerdocio. Tan nueva y original que (nos atrevemos a decir) aún no ha sido asimilada ni estrenada por la Iglesia.

Semejante en todo a sus hermanos (Heb 2,17)

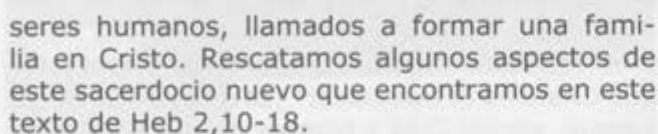
Hacemos tres precisiones sobre este texto que nos ayudan a descubrir la unidad interna del

¹ Este artículo forma parte de un trabajo más amplio. Lo publicamos en esta forma reducida con la amable autorización del autor

mismo. El tema central de la carta, el sacerdocio, aparece explícito por primera vez en los versos 2,17-18 que tienen la doble función de resumir lo anterior y anticipar lo que se desarrollará posteriormente al explicar en qué consiste el sacerdocio de Cristo. Pero el tema del sacerdocio está ya implícito en el “nombre” (Heb 1,4) que Cristo ha heredado así como en el acto realizado de “purificar” los pecados de los hombres y de convertirse en “mediador” de los mismos y, por lo tanto, en sacerdote.

Por otro lado estos dos primeros capítulos giran en torno a dos títulos de Jesús: el Hijo de Dios (capítulo primero) y el Hermano de los hombres (capítulo segundo), dándonos a entender que Cristo es el “mediador” (sacerdote) perfecto porque, siendo Dios y hombre al mismo tiempo, abarca las dos orillas que quedan unidas definitivamente en la persona de Cristo: la orilla de los seres humanos y la orilla de Dios. La comunión con Dios y la cercanía de Dios son dos grandes regalos de este nuestro sacerdote. Es Hijo y se ha hecho Hermano y, en él, Dios pronuncia una palabra sobre los seres humanos, llamados a ser hijos, siendo hermanos. Como dice en buena síntesis el documento de los Obispos, reunidos en Aparecida, Jesús es “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” (107 y 392). Dios y el hombre se encuentran en Él.

La tercera precisión es resaltar lo que dice el autor de la carta que el tema no va con los ángeles, sino con los hombres (2,5.16), a los que Jesús salva y llama hermanos. Aunque no tengamos tiempo de desarrollar este tema ahora, dejamos constancia de que este sacerdocio es en “favor de los hombres” (5,1) y, por lo tanto, tiene que ver con todo lo que se refiere a la vida, la dignidad y la fraternidad entre los



El autor de la carta nos dice que, al entrar en el mundo, Cristo estaba rezando el salmo 40. En dicho salmo se lee: "aquí estoy yo para hacer tu voluntad" (10,7.9). El autor, al escribir el capítulo 10, no sentía en ese momento la necesidad de explicar o explicitar en qué consiste esa "voluntad" de Dios, pues, en realidad, ya lo había hecho al comenzar la carta, en el texto que estamos comentando. Es a ese tema de la voluntad de Dios al que ahora nos queremos referir.

Nosotros identificamos fácilmente la voluntad de Dios con mandatos, normas, órdenes que nos piden ejecutar los ritos con toda fidelidad. Pero el autor de esta carta piensa, más bien, en voluntad como sinónimo de proyecto o designio porque no se trata sólo de cumplir órdenes, son

órdenes con sentido, pues se trata de realizar un proyecto que afecta a todo el mundo. Ese proyecto estaba ya anunciado y explicado cuando el autor nos dijo al comienzo de su escrito: "Convenía que Dios, fin del universo y creador de todo, proponiéndose conducir muchos hijos a la gloria, al pionero de su salvación lo consumara por el sufrimiento" (2,10). El proyecto de Dios, expresión de su voluntad, es "conducir muchos hijos a la gloria" (v.10), con lo cual nos está diciendo que los seres humanos son hijos de Dios y que Dios los quiere reunir a todos en familia. Para eso viene el Hijo mayor al mundo, "para reunir a los hijos de Dios dispersos" (Jn 11,52). El sacerdocio está visto como servicio a la comunión de la familia en un mismo destino, que es el Padre y su casa.

A pesar de las contradicciones de nuestra historia entre las que sobresalen la muerte, el sufrimiento y el sin sentido de la vida, el autor opta por el sentido y la salvación, pero es una salvación como "gracia", no brota del esfuerzo humano. Esto es importante tratándose de un tema sacerdotal. Los sacerdotes son servidores de la buena noticia de que "por la gracia de Dios, la muerte que él (Jesús) experimentó redundó a favor de todos" (Heb 2,9). El hermano dando vida a los hermanos. Para realizar ese designio o proyecto, Dios envía a Jesús como archegos (pionero o iniciador) de la salvación. El autor concibe la salvación como nuevo éxodo de un pueblo peregrino en busca de la patria definitiva (Heb 11,8) y Cristo está puesto al frente de esa familia de Dios (3,6). La misión consiste en la reunión y el servicio a la familia.

Hasta aquí todo va bien, pero el texto habla sobre todo de Cristo e indirectamente de nosotros. Pues bien, de Cristo se dice que "Dios, proponiéndose conducir muchos hijos a la gloria, al pionero de su salvación (de los hombres), lo consumara por el sufrimiento" (10,10). Otras traducciones pueden moverse entre "consumar", "consagrar" o perfeccionar" (Heb 5,9 y 7,28). La raíz utilizada (telos, teleios, teleioun) tiene que ver con la idea de plenitud, integridad y perfección. Pero ¿qué quiere decir la frase que afirma que Dios perfeccionó o consumó o consagró a Jesús por el sufrimiento?

Descartamos moralismos fáciles que exalten el sufrimiento como fuente de perfección humana. Es verdad que el sufrimiento nos puede enseñar

muchas cosas y nos abre los ojos ante la vida. Pero en esta frase nos movemos en otra dirección. Detrás de esta raíz griega está la palabra utilizada en el griego de los LXX (teleiosis) para designar la "consagración sacerdotal" de los sacerdotes en el Antiguo Testamento. Y es a esa "consagración" a la que nuestro autor está aludiendo para decirnos algo muy importante que distingue a este sacerdote de los sacerdotes del Antiguo Testamento².

Los libros bíblicos del Exodo y del Levítico describen con lujo de detalles lo que bien podemos llamar "consagración" de los sacerdotes (Ex 28-29 y Lev 8-9), aunque algunos comentaristas prefieren no hablar de "consagración" que es término más nuestro³. De todos modos se habla de una ceremonia litúrgica de consagración para la separación. Por esa ceremonia los sacerdotes se separan del pueblo para dedicarse al servicio de Dios. Por contraste con los laicos, ellos tienen el privilegio de estar "más cerca de Dios" y liberarse así de contagiarse de la impureza del mundo y de los hombres. Con el pretexto de estar cerca de Dios, sienten el deber de distanciarse de los seres humanos, como podemos deducir de la parábola del buen samaritano y del comportamiento que en ella tiene el sacerdote (Lc 10,31.32).

No es ese el camino seguido por Cristo pues, en abierto contraste con esta tendencia de formar una casta aparte de gente más santa y más digna, el autor nos va a decir que todos, incluidos los sacerdotes, necesitan ser purificados de sus pecados y que Jesús, para ser sacerdote, "tenía que parecerse en todo a sus hermanos" (2,17). Y esta sencilla frase revoluciona nuestro modo de entender lo sacerdotal, porque también nosotros tenemos muy arraigada la idea de que cuanto más distintos, más sacerdote somos, cuando la verdad es que cuanto más distintos, más distantes estamos de las personas a las que el sacerdote debe servir y menos nos parecemos a Cristo. Un sacerdote que se distancia de su pueblo no puede ser puente ni mediador entre Dios y los seres humanos.

Es más, el autor nos dice que la consagración sacerdotal de Jesús no coincidió en ninguna ceremonia litúrgica y solemne en el templo. A Cristo lo consagró sacerdote no un rito sino una actitud ante la vida, ante los hombres y ante su Padre: su cercanía solidaria con todos los que sufren. Sabe lo que es sufrir y por eso sabe perdonar (Heb 4,15). Y es su cercanía compasiva y solidaria la que le perfecciona y le consagra (Heb 5,8.9.10). De ahora en adelante, el estilo de Jesús nos deja la lección de que lo que consagra como sacerdote no es un rito sino una forma de vivir en el mundo, compartiendo el sufrimiento de los seres humanos. De Cristo, nuestro hermano y sacerdote se dice que "El tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades" (Is 53,4 en Mt 8,17). El dinamismo de la encarnación que mueve la vida de Cristo es un dinamismo de acercamiento compasivo para sanar dolencias y enfermedades. Sólo así seremos sacerdotes al estilo de Cristo. Y ese es el encargo que Cristo da a los suyos cuando los envía en misión: "por el camino proclamen que ya llega el Reinado de Dios, curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios; gratuitamente lo recibieron, denlo gratuitamente" (Mt 10,8). Su ministerio se ejerce en la vida amenazada de los hombres y no en la tranquilidad del templo y lo hace en fidelidad a su Padre (él es quien le da la misión) y en solidaridad con sus hermanos.

b) Sacerdocio y fraternidad

La igualdad y la semejanza nos hace familia de la que Jesús no reniega ni se avergüenza. Al contrario, el autor nos dice que Cristo "no se avergüenza de llamarlos hermanos". Y al llamarlos así los dignifica y los iguala a todos. Por "gracia" somos hermanos de Cristo y hermanos en Cristo. El se ha querido igualar con nosotros en todo, menos en el pecado (Heb 4,15), para ser nuestro salvador. Y como iguales nos presenta a su Padre valiéndose de una cita del profeta Isaías: "Aquí estoy yo con los míos, los que Dios me ha dado" (Heb 2,13 e Is 8,17-18). Habla de los seres humanos y dice que Dios se los ha dado y El los cuida. La voluntad del Padre es que Cristo se responsabilice de los hermanos que Dios le ha dado. Y esa fraternidad igualitaria se refuerza con otras citas como cuando dice "el consagrante y los consagrados son todos del mismo linaje" o también que como los miem-

² El término «perfección» (teleiosis) se usa en el Antiguo Testamento griego para designar la consagración sacerdotal de Aarón, y significa madurez total, realización plena. Esta transformación de su ser constituyó la consagración sacerdotal de Cristo", J. MATEOS, *Cristianos en fiesta, Cristiandad*, 1975, p.102.

³ R. de VAUX, *Instituciones del AT*, Herder, p. 452.



bros de la familia tienen todos la misma carne y sangre, "también el asumió una como la de ellos" (2,11.14). Estamos ante un sacerdote que, por ser de la misma carne y sangre, es cabeza y guía en esta gran familia humana.

Con razón, nos dice el autor, "tenía que parecerse en todo a sus hermanos" pues se trata de un asunto de familia que brota del corazón de un Padre. La solidaridad de la familia "constituye el rasgo fundamental del plan de salvación"⁴. Y por eso mismo a nosotros nos queda como tarea el optar por el sacerdocio de la separación, la dignidad y los privilegios o por el de la solidaridad y el acercamiento compasivo que genera fraternidad y salvación. Este es el de Cristo. Dios quiere conducir muchos hijos a la gloria, esa es su voluntad y su deseo más caro, pero para ello es necesario que los hijos, llamados a ser hermanos, no se avergüencen de los hermanos ni los rechacen. En un mundo de divisiones y desigualdades, el servicio sacerdotal es creador de comunión porque asumimos todos la gran preocupación del Padre, manifestada en Cristo: reunir la familia.

c) Sacerdote fidedigno y compasivo

El verso 17 es también una buena síntesis de cómo entiende nuestro autor el ser sacerdote. El es nuestro hermano, enviado por el Padre para salvarnos y unirnos, y él es también nuestro mediador. Por ser todo eso, dice el autor, "tenía que parecerse en todo a sus hermanos" (v.17). Hay una exigencia moral de cercanía y de parecido y, gracias a eso, él conoce y puede compadecerse. De esta manera se ha convertido en nuestro "sumo sacerdote" (archiereus), lo cual es una manera de decir que Cristo es el gran sacerdote, el máximo, el único.

De ese sumo sacerdote se señalan ahora dos cualidades que especifican mejor su servicio sacerdotal: "tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fidedigno" (v.17). La fidelidad y la compasión, expresadas en su solidaridad con todos le hacen sacerdote (eléemon kai pistos). En primer lugar se dice que Cristo es "pistos" que algunos traducen como "fiel"⁵ y sinónimo de creyente. Se resaltaría de esta manera la plena disponibilidad o fidelidad de Cristo ante el Padre. Ese es uno

de los posibles sentidos del adjetivo en 3,1. Pero otros, quizás con más acierto, traducen el adjetivo "pistos" por fidedigno o digno de fe, y se estaría resaltando lo que Cristo es para los que creemos en él: Cristo es creíble, digno de fe, fiable porque nunca falla. Y en este sentido de "creíble" y acreditado, podemos decir que el Padre se fía de él ("este es mi hijo a quien yo quiero, mi predilecto" Mc 1,11), porque realizará fiel y generosamente la misión confiada. Y los hermanos, que el Padre le ha confiado, podrán también confiar plenamente a El porque "si le somos infieles, El permanece fiel, porque negarse a sí mismo no puede" (2Tim 2,13). La fidelidad y la credibilidad son lo propio de este sumo sacerdote que hace decir a san Pablo "Yo sé de quien me he fiado" (2Tim 1,12)⁶. En este aspecto no estamos hablando de Cristo fiel sino de Cristo fiable, confiable, tanto para Dios como para nosotros.

El segundo adjetivo que se le aplica es el de "misericordioso", por eso afirma "no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse" (4,15). Todo lo contrario, por haber sido probado en todo, igual que nosotros, menos en el pecado, y estar cargado con la misma fragilidad de nuestra carne, puede comprender y ayudar a los que ahora están pasando la misma prueba que él (4,15-16). Es su cercanía solidaria y compasiva la que le consagra sacerdote y la que le mueve a actuar y ayudar a los que ahora están pasando la prueba (2,18). Estamos ante un rasgo de nuestro sumo sacerdote que nos llena de paz, pues por él nos acercamos "confiadamente (parresia) al tribunal de la gracia" (4,16).

Nosotros tendemos casi espontáneamente a identificar al sacerdote como el hombre de la bondad y la misericordia, aunque en los tiempos que nos toca vivir en la iglesia, por el escándalo de los sacerdotes y la pedofilia, hemos perdido bastante credibilidad en la comunidad humana y nos va a ser difícil recuperar la credibilidad y la confianza.

En el Antiguo Testamento no se le identifica al sacerdote con la misericordia con los pecadores sino con la dureza y el distanciamiento. Piénsese en la actitud tan diferente de sacerdotes y fariseos, por un lado, y el comportamiento de Cristo que "acoge y come con pecadores" (Lc

4 A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos*, p. 96.

5 La Biblia de Jerusalén traduce "misericordioso y fiel".

6 Véase A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos*, Sígueme 1984, p 108-109.

15,2). En el Antiguo Testamento hay dos textos muy claros de esta intolerancia sacerdotal por fidelidad a la causa de Dios.

El primer caso lo encontramos Ex 32, 25-29. Moisés baja del monte Sinaí, del encuentro con Dios, y descubre que el pueblo se ha desmandado con la fabricación del becerro de oro, signo del abandono de Dios. Es Moisés el que contagia su celo por el Señor a Aarón y sus descendientes diciendo: "A mí los del Señor. Y se le juntaron todos los levitas. El les dijo: esto dice el Señor de Israel: ciña cada uno la espada al muslo, pasen y repasen el campamento de puerta a puerta matando, aunque sea al hermano, al compañero, al pariente, al vecino. Los levitas cumplieron las órdenes de Moisés y aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo. Moisés les dijo: hoy se han consagrado al Señor, a costa del hijo o del hermano, ganándose hoy su bendición". En este caso no es la misericordia la que "consagra" a los levitas sino la violencia inmisericorde que elimina incluso al hermano. Pero por esa acción inhumana se ganan el sacerdocio para siempre.

Algo parecido encontramos en Núm 25,6-14. Los israelitas están a punto de entrar en la tierra prometida y comienzan a casarse con muchachas moabitas y a participar en sus ritos religiosos,

cosas prohibidas por la ley de Moisés. Un israelita tenía en su tienda una muchacha madianita, a la vista de Moisés y de toda la comunidad. Al verlo el sacerdote Fineés atravesó a la mujer y al hombre con su lanza. Y la matanza cesó, nos dice el texto, "cuando ya habían muerto veinticuatro mil". Puede ser que los números estén un tanto exagerados, pero no es eso lo que importa ahora sino las palabras que Dios dice a Moisés y que están dirigidas a Fineés y su descendencia: en premio a lo ocurrido "el sacerdocio será para él y para sus descendientes, en pacto perpetuo, en pago de su celo por Dios y haber expiado por los israelitas". Pero, de nuevo, esa expiación no fue un acto de misericordia y perdón sino de violencia y de muerte. El sacerdote está de parte de Dios y por eso siente que debe ser duro e inmisericorde con los hermanos que fallan. Qué distinto todo esto a la respuesta de Jesús cuando le pregunta Pedro "¿cuántas veces debe perdonar a mi hermano?" (Mt 18,21-22). Ejemplos como estos nos escandalizan pero no debemos ignorar que también entre nosotros se ha dado al experiencia de algún cristiano que se ha acercado a la confesión y, cuando se retiraba, lo único que ha dicho es "no regreso más a la iglesia". Si el sacerdocio nos identifica con Cristo, la misericordia, la credibilidad y la cercanía al hermano son una exigencia de su sacerdocio y del nuestro. ☞





El grito de Montesinos, ayer y hoy

Víctor Codina, S.J.

*Profesor emérito de teología
en la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba*

Sucedió hace 500 años

En diciembre de 1510, una pequeña comunidad de frailes dominicos desembarca en la isla caribeña La Española (hoy territorio de República Dominicana y Haití). Esta comunidad misionera, encabezada por Pedro de Córdoba, procedía del convento de San Esteban de Salamanca, uno de los centros más famosos y más abiertos de la Orden Dominicana.

Es una comunidad pobre y que quiere anunciar la Palabra desde su contexto de inserción en la realidad de la conquista española: desde hacía 19 años los habitantes de las llamadas Indias occidentales padecían la explotación y malos tratos, porque los conquistadores sólo buscaban oro y hacerse ricos con la sangre de los indios a los que trataban como animales.

La comunidad analiza los hechos, examina a la luz del evangelio la inhumana opresión que sufren los indígenas, se pone de parte de ellos y consciente de la gravedad de la situación decide denunciarla públicamente ante los conquistadores y notables españoles, entre los cuales estaba el almirante Diego de Colón, el hijo de Cristóbal Colón. Entre todos los miembros de la comunidad elaboran el sermón que encargan pronunciar a fray Antonio de Montesinos, buen predicador. Escogen la fecha del cuarto domingo de adviento y toman como punto de partida la frase de Juan Bautista: "Yo soy la voz del que clama en el desierto".

El texto de este profético discurso pronunciado el 21 de diciembre de 1511 lo conocemos gracias a Bartolomé de Las Casas, entonces cura encomendero, presente en el templo:

"Esta voz, dijo él, dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y

tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbres aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tantas infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos de sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les daís incurren y se os mueren y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado en que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen o no quieren la fe de Cristo"¹.

El impacto del sermón fue grande, algunos salieron compungidos, pero el almirante Diego Colón y los notables salieron indignados y decidieron reprender al predicador por aquella doctrina nueva y escandalosa que iba contra el rey, que era quien autorizaba a los conquistadores el tener indios en las encomiendas a su servicio. Exigían una pública retractación.

También Bartolomé de Las Casas se indignó con aquel sermón que atacaba directamente su situación de encomendero. Sólo años más tarde, reflexionando sobre textos del Eclesiástico (4, 1-6; 34, 18-22) que afirman que Yahvé no acepta las ofrendas manchadas con sangre, Las Casas cambió de rumbo, ingresó

¹ Bartolomé de Las Casas, Historia de las Indias, Libro III, c 4

en la Orden dominicana y nombrado obispo de Chiapas, se convirtió en el gran defensor de los indígenas.

Al domingo siguiente, Montesinos subió de nuevo al púlpito y en lugar de retractarse dijo que en adelante no confesarían a los españoles, ni les darían la absolución, y recalcó que podían quejarse ante quien quisieran, pero ellos seguirían predicando el evangelio².

La noticia llega a la corte española; el superior Pedro de Córdoba es llamado a declarar ante el rey Fernando el Católico de Castilla; el mismo provincial de los dominicos Alonso de Loaysa reprende a sus hermanos por tan escandalosa predicación, perjudicial a su orden; sin duda se han dejado engañar por el demonio y les manda que nadie siga con este tipo de predicaciones, bajo pena de incurrir en pecado grave y en excomunión. Alonso de Loaysa se pone de parte del rey y del gobernador de La Española.

En realidad, como afirma Gustavo Gutiérrez, tanto Diego Colón como el rey y el mismo Loaysa no se equivocaron en su juicio, pues se dieron cuenta de que el grito de Montesinos no sólo cuestionaba el modo como se trataba a los indios, sino que atacaba de raíz la misma conquista y el injusto sistema colonial hispánico³. De este sermón de Montesinos de 1511 ahora se cumplen 500 años.

Pero el grito de Montesinos, aunque fue el primer grito libertario en América Latina, no fue el único. Puebla nos los recuerda en un texto conocido:

"Intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz como Antonio de Montesinos, Bartolomé de Las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega y tantos otros que defendieron a los indios ante los conquistadores y encomenderos, incluso hasta la muerte como el Obispo Antonio Valdivielso, demuestran con la evidencia de los hechos, cómo la Iglesia promueve la dignidad y la libertad del hombre latinoamericano"⁴

Líneas de fuerza del sermón de Montesinos

Quizás lo que llama la atención es que Montesinos comience arguyendo a partir de lo que hoy llama-

ríamos los derechos humanos: "¿con qué derecho y justicia?", "¿con qué autoridad?", "¿cómo los tenéis tan opresos y fatigados?", "¿estos no son hombres?", "¿no tienen ánimas racionales?". Sin duda la escuela dominica de Salamanca, de la que provenían, donde había grandes pensadores tomistas como Soto y Vitoria, influyó en esta visión antropológica primordial. Antes de invocar valores evangélicos, acuden al sentido humano, a la humanidad, a la honestidad con lo real, al respeto a las personas humanas, a un mínimo de sentido de compasión ante el sufrimiento ajeno.

Esto supone que la comunidad dominica tenía una cercanía al mundo de los indígenas, que le llevaba a mirar la historia desde abajo, desde su reverso, desde los que sufren sus consecuencias, lo cual les llevó a asumir lo que hoy se llama la opción por los pobres. Antes que los intereses y pretendidos derechos de los conquistadores, está el sufrimiento de los indios. Montesinos comienza haciendo memoria de estos sufrimientos, memoria de la pasión del pueblo, memoria passionis (J.B. Metz). No es posible permanecer impasibles ni neutrales ante el sufrimiento; no pueden pasar de largo, como el sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-35). En el sufrimiento de los indios contemplan y experimentan el sufrimiento del Señor (Mt 25, 31-45).

A partir de aquí brota la denuncia de la ideología de la conquista que teóricamente se justifica para poder evangelizar a estos pueblos, pero que en realidad se ha convertido en "sacar y adquirir oro cada día" y por esto "los matáis". Forma parte de este engaño, de este sueño letárgico en el que están dormidos, el que no se preocupen en absoluto del bien espiritual de los indios, de su evangelización, bautismo, celebración del domingo y fiestas...

Sólo después se invoca un principio cristiano, la obligación de amarlos como a ellos mismos, una máxima evangélica que seguramente los conquistadores conocían de su tradición cultural cristiana.

² Víctor Codina, Opción por los pobres en la Cristiandad colonial, en De la modernidad a la solidaridad, Lima 1984, 259-282; Víctor Codina, Noé Zavallos, Vida religiosa. Historia y teología, Madrid 1987, 76-81.

³ Gustavo Gutiérrez, En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas, Lima 1992, 58.

⁴ Puebla 8.



La consecuencia de todo ello es que los conquistadores están en pecado mortal, que no se podrán salvar mientras persistan en su actitud abusiva y en la práctica de las encomiendas. Y les pone el ejemplo de los moros o turcos que no tienen fe, que según la visión teológica de aquella época, no se podían salvar: tampoco ellos se salvarán. Por esto mismo, mientras no haya una profunda conversión, no los podrán confesar ni dar la absolución de sus pecados. Sin duda estas duras palabras debieron sacudir a sus oyentes, pues no estaban acostumbrados a tanta contundencia.

Esta denuncia profética naturalmente es conflictiva. Reacciona Colón y su séquito de notables, el asunto llega a la corte. Lo mismo le pasó a Jesús de Nazaret cuando proclamó su programa mesiánico de evangelizar a los pobres en la sinagoga de Nazaret: le quisieron despeñar (Lc 4, 16-30).

Actualidad del sermón de Montesinos

Han pasado 500 años, el contexto histórico, cultural, económico y político de América Latina ha cambiado.

Pero desde América Latina sigue llegando al cielo el clamor de los indígenas y afroamericanos, de los campesinos, de las mujeres, de los mineros, de los niños, de los ancianos que piden justicia, dignidad, salud, trabajo, educación, libertad, respeto a sus culturas, el derecho a la tierra y al territorio, el poder vivir una vida digna de seres humanos.

Ya no es el imperio hispano-lusitano, son las multinacionales, las estructuras económicas neoliberales, los intereses del mercado, los nuevos poderes mundiales, los que crean diferencias abismales entre los ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, que ahora son masas desechables, insignificantes, despreciables, efectos colaterales de una economía tremendamente injusta, pero que se considera políticamente correcta⁵. A los nuevos conquistadores no les mueve el sufrimiento del pueblo, ni el destrozo de la ecología, ni el avasallamiento de las culturas. Siguen dormidos en un sueño letárgico profundo.

También han surgido en estos últimos años voces proféticas, verdaderos defensores de los indios, Santos Padres de América Latina como Proaño, Méndez Arceo, Laguna, Samuel Ruiz, Helder Cámara, Lorscheider, Pironio, Silva Henríquez, Romero, Angelelli... los documentos de Medellín y Puebla, la teología de la liberación, las comunidades de base, la vida religiosa inserta entre los pobres auspiciada por la CLAR... También ha habido reacciones del imperio de turno, mártires en todos los sectores de la Iglesia, desde obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas a campesinos, catequistas, indígenas, mujeres y niños, gente del pueblo pueblo... Los sucesores de Fernando el Católico, el "sistema", no admite críticas ni cuestionamientos, nunca perdona ni olvida. La pasión de Jesús sigue presente y actual en el pueblo sufriente, en los crucificados de la historia.

Pero lo más doloroso ha sido que también desde la instancias eclesiales ha habido incomprendiciones, críticas, condenaciones, descalificaciones contra obispos, teólogos, comunidades de base, vida religiosa inserta, la CLAR, freno a los ministerios de los diáconos indígenas... Son los herederos de Alonso de Loaysa que mientras condenaban estas voces proféticas tildándolas de materialistas y comunistas, de subversivas, de poco cristianas y de poco eclesiales, de querer hacer una Iglesia popular y paralela del pueblo enfrentada a la Iglesia jerárquica... no veían inconveniente en que comulgasen dictadores, aumentasen movimientos espiritualistas, prosperasen teologías neoconservadoras como la de Michael Novak que compara al capitalismo con el Siervo de Yahvé al que todos desprecian pero que es el único que salva y libera (Is 53). Mientras un nuncio jugaba elegantemente tenis los fines de semana con un dictador argentino, miles de ciudadanos eran torturados y desaparecían...

El sermón de Montesinos sigue siendo actual para la sociedad y la Iglesia de hoy

Una reciente película española, También la lluvia de la directora Iciar Bollain lo quiere representar. En el guión se escenifica la conquista de América y la opresión de los indígenas con la presencia de Colón y también de la voz de protesta de Montesinos: "¿estos no son hombres?" Pero el rodaje de esta película figura que se realiza en

⁵ Aparecida 65

escenarios de Cochabamba (Bolivia) y se hace coincidir con la guerra del agua del año 2005 en la que los cochabambinos se sublevaron contra la multinacional propietaria del agua que quería elevar su precio. La policía al servicio de la multinacional reprime a los manifestantes, de modo que se reproduce la opresión de los conquistadores a los indígenas. La filmación se tiene que interrumpir, los actores defraudados regresan a España sin poder acabar su trabajo. Pero lo que queda patente es la cruda realidad del pueblo que sigue hoy sufriendo opresión. Naturalmente esta película, en muchos aspectos excelente, no fue seleccionada para los premios Oscar... No es políticamente correcto recordar que la opresión sigue hoy. Es preferible permanecer dormidos en un sueño letárgico...

Algo nuevo está naciendo

La historia nunca se repite, el contexto político, social y eclesial ha cambiado profundamente, no sólo desde tiempos de Montesinos sino también desde el final del siglo XX. Bastan algunas pinceladas impresionistas.

Vivimos en un mundo post-marxista y post-moderno. En América Latina ya no estamos en los años 80; las dictaduras han dado paso a democracias; surgen algunos gobiernos de corte popular, que en medio de mil contradicciones y ambigüedades, buscan revertir la situación de pobreza y discriminación del pueblo. El continente olvidado ahora es África que también comienza despertar.

Emerge en el mundo globalizado de hoy una gran crisis económica, energética, ecológica y civilizatoria. Ha caído el muro de Berlín, pero también han caído las torres gemelas de Nueva York. El modelo económico actual naufraga, a pesar de sus continuas reflotaciones. Los desastres ecológicos son señales de alerta roja. Chernobyl y Fukushima simbolizan la crisis energética y los peligros de querer ser aprendices de brujo. Estamos ante un cambio de época, de paradigma; los terremotos y tsunamis no son sólo desastres telúricos sino que simbolizan la crisis de toda una civilización moderna y técnica, orgullosa de su progreso.

A nivel eclesial también hay terremotos y tsunamis. A pesar del carácter claramente restaura-

cionista de los últimos pontificados, a pesar de grandes concentraciones masivas religiosas y de los show mediáticos que parecen insinuar que nada pasa, la barca de Pedro se zarandea en una crisis que desde el tiempo de la Reforma no se había visto. Los escándalos sexuales son sólo la punta del iceberg de una profunda crisis, algo huele a podrido... La cristiandad ha explotado aunque su agonía sea lenta. Jóvenes y mujeres abandonan silenciosamente la Iglesia. En América Latina los representantes oficiales de la Iglesia ya no son, como en tiempo de Montesinos, la voz de los sin voz, pues los pobres y los indígenas ya tienen voz propia. Muchos piensan que la teología de la liberación ya ha muerto. A Roma ahora la preocupa sobre todo la teología asiática del diálogo inter-religioso.

En medio de esta caótica situación mundial y eclesial, en medio de esta crisis, en esta noche oscura, hay signos apocalípticos de que algo nuevo está naciendo, hay nuevos sujetos emergentes en la sociedad y en la Iglesia: jóvenes, pobres, indígenas y afros, mujeres. Se escucha el grito de que "otro mundo es posible", también de que "otra Iglesia es posible".

Como en los orígenes de la creación, en medio de la noche y del caos reinante, el Espíritu genera vida (Gn 1, 2) y hace nacer un mundo nuevo, diferente. Este caos anuncia dolores de parto de la creación (Rm 8, 20), los centinelas divisan que los almendros comienzan a florecer en medio del invierno mundial y eclesial. El Espíritu del Señor está activo, estos signos de muerte son preludio de resurrección, la piedra del sepulcro comienza a removerse, las mujeres son las primeras en darse cuenta y en creer en la resurrección⁶.

En este nuevo contexto el grito de Montesinos también vuelve a resonar de nuevo: "¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado que estáis no os podéis salvar". Es necesario cambiar de rumbo, despertarnos, tomar conciencia de que algo nuevo está naciendo (Is 43, 19), porque, hoy como ayer, el Señor quiere hacer todas las cosas nuevas (Apoc 21, 5). ☐

6 J. Moingt: *Les femmes et l'avenir de l'Eglise*, Etudes (Paris), janvier 2011, 67-76, que concluye con esta predicción profética: "La mujer es y será el futuro de la Iglesia".



Los servicios que nos puede prestar la teología para la pastoral

José María Vigil

Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo

Sobre el telón de fondo de la pregunta por la utilidad de la teología para los agentes de pastoral, la revista CHRISTUS pretende «sentar a los teólogos/as ante un auditorio de párrocos de pequeñas aldeas, religiosas que mantienen hospitales, trabajan en CEBs, en pastoral social, medicina alternativa, organización de movimientos sociales, agentes laicos de pastoral, catequistas...», y preguntar públicamente a los teólogos/as: ¿Qué les gustaría o creerían ustedes conveniente decir a estos agentes de pastoral de base?».

Sentado también entre el auditorio

Al tomar la palabra, me gustaría comenzar diciendo que no me siento enfrente de ese auditorio, sino que me siento también sentado en su medio. Primero, porque uno «ha sido cocinero antes que fraile», como dice el refrán popular. Creo que las buenas vocaciones al ministerio teológico nacen con frecuencia de la vocación y el ejercicio pastoral. Porque uno lo ha sentido en carne propia, porque se ha sentido abrumado por las preguntas de la pastoral, que son las preguntas de la gente, por eso es, normalmente, por lo que surge la vocación a la teología. Uno comenzó a ser teólogo siendo pastor, luchando en la brecha de la pastoral, tratando de responder a las personas y a las comunidades... y esa pasión pastoral directa es la que le llevó a elaborar más esas respuestas, a sistematizarlas, y a profundizarlas, cuestionando incluso las preguntas mismas que las suscitaron... Ése es el ministerio teológico. No es algo teórico-especulativo, sino teórico-práctico. Y no deja de ser un ministerio pastoral: el de la pastoral teológica... Un teólogo/a no deja de ser un agente de pastoral...

Teología «predicable»

Existe, en primer lugar, una utilidad práctica que se refiere a la utilización de la teología en la práctica misma pastoral-catequética: una teología que sea -podríamos decir- «predicable». Una teología que el párroco de aldea pueda predicar directamente en la homilía, que el catequista pueda utilizar en su catequesis con jóvenes o tal vez incluso con niños, que la religiosa que atiende enfermos pueda «platicar» con ellos... Se trataría en ese caso de un «género menor» de la teología, que nunca debiera dejar de existir entre nosotros, y que es «de la mayor importancia». No solemos llamar sin más «teología» a esas obras, sino que las solemos encajar más en lo catequético o lo pastoral, pero son verdadera teología. Como es sabido, no siempre son «obras», libros hechos y derechos...; son más frecuentemente artículos de revista, opúsculos, folletos, cuadernos, apuntes... y hoy son, sobre todo, materiales digitales, que afortunadamente abundan...

Teología metapredicable

Pero no todo es predicable, directamente al menos. Recuerdo que al acabar la carrera seminaria de teología se solía decir: «de todo lo que he estudiado, muy poco me sirve para predicar»... que era lo mismo que decían los estudiantes de medicina o de otras carreras, al enfrentarse con la realidad de la práctica. Y sin embargo, antes de ser un profesional, en cualquier ramo del saber hacer humano, hay que estudiar muchas cosas que parecen no tener utilidad directa para el ejercicio de esa actividad. Es ley de vida. Es decir, también hay que estudiar una teología que más que decirnos lo



que podemos predicar, nos tiene que decir lo que no deberemos predicar, los fundamentos y los límites de nuestra predicación.

Se trata pues de una utilidad por vía negativa. Además de lo predicable, estaría lo meta-predicable, aquello que no es directamente predicable en la pastoral, pero que enmarca, fundamenta, limita y delimita los contornos de lo predicable para que la predicación no yerre.

Y es que todo ello es necesario, aunque pudiera parecer «inútil». Ay de aquel agente de pastoral que sólo se prepara con el estudio de recetas predicables. Ay de aquel estudiante de medicina que sólo estudia recetas de «cómo hacer» ante los casos de enfermedad, sin visión de fondo ni fundamentación profunda.

Teología como «teo-ría» práctica

Pero junto a ese que podríamos llamar «género menor» de la teología, o pastoral-catequético, está también «la teología» con visión más amplia, preocupada no tanto por ayudar al ejercicio predicable de una pastoral concreta, sino por alcanzar una visión de conjunto más amplia

en la que podrían enmarcarse todas las acciones pastorales. Es la teología como «teoría», que, como apunta su etimología, de «theo-orao», significaría mirar como Dios: tener una visión no del detalle, no del quehacer inmediato, sino del conjunto, desde la altura, a vista de pájaro, o todavía más, como lo mira Dios en la visión más abarcante.

Hermosa acepción ésta de la teología como «teo-ría». Hermosura que a la vez se convierte en limitación, porque lo que es tan amplio y tan profundo, puede no ser útil como una receta concreta para mi práctica... Aquí hay una dialéctica que conviene no plantear como contradictoria, sino como complementaria. Teoría y praxis no son extremos alternativos disyuntivos... Yo suelo decir que «no hay nada más práctico que una buena teoría»... La teoría, si realmente es buena, será practicable, porque es precisamente el fundamento de la práctica. Su fundamento no quiere decir su «receta práctica a nivel del cómo hacer». Pero sin el conocimiento de ese fundamento, es decir, sin esa teoría, la práctica, por muy práctica que sea, será una práctica ciega, que no sabe su por qué, ni se apoya conscientemente en su fundamento.



La Verdad, si es Verdad, está dentro de la realidad y de la práctica, aunque yo no lo sepa y me limite a un saber hacer ajeno a la gran Verdad. Aquí estaríamos en el conocido tema de la Verdad profunda y la verdad superficial, y también con el de la práctica superficial y de la práctica profunda.

La teología que necesitamos es, debe ser, una «práctica teórica», que produce bienes simbólicos, instrumentos teóricos, visiones de conjunto, interpretaciones de la realidad, visión crítica y autocrítica de la realidad compleja, y todo ello para lidiar con la realidad, es decir, para la práctica y para la contemplación -que también es una práctica-. Por eso la teología es también una práctica pastoral, un servicio, un «ministerio».

Hasta aquí, todo lo dicho no es una novedad. De una manera u otra, ha sido siempre así. Pero es bien sabido que estamos en tiempos nuevos, no en una época de cambios, sino en una época nueva, y bien especial. ¿Qué importancia especial podría tener la teología para los agentes de pastoral en estos tiempos nuevos?

La teología en este tiempo axial

A lo largo de su historia la teología ha ido evolucionando, tratando de responder a las preguntas que surgían de su contexto social, al ritmo de la evolución histórica y cultural. La teología patristica respondía a las preguntas propias del mundo monástico, donde principalmente era cultivada. La teología escolástica trató de responder a las preguntas que se hacía la universidad medieval y las «quaestiones disputatae» de aquel ambiente concreto. A partir de Trento, la teología fue recluida en los seminarios, para la formación de los sacerdotes, pasando así a preocuparse por responder a las preguntas del clero y convirtiéndose en una teología clerical. Después se le impuso la tarea de servir de comentario a las iniciativas del magisterio eclesiástico, renunciando a cualquier intento de hacer preguntas críticas... ¿Cuál sería su papel en la época actual, que es considerada una nueva época?

Es un lugar común, un tópico, decir que «ya no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época». Tal vez, ya no estamos tampoco en el cambio de época, sino que estamos

ya en la época ya nueva, aunque queden muchos elementos residuales de la vieja. Pero, por más que se repita la expresión, muchas veces no sabríamos dar razón de qué es lo que hace que estemos de verdad en una época nueva.

A todas las tareas que la teología ha acumulado a lo largo de su historia, yo creo que hoy debe añadir una que le corresponde por esa novedad de la época que vivimos. ¿Cuál es la novedad, mirada desde el punto de vista religioso y teológico?

La novedad es la que nos están describiendo, desde distintos puntos de vista, diversas ciencias, que coinciden en decir que estaríamos atravesando en la actualidad un «segundo tiempo axial», un tiempo en el que como aquél, se está fraguando una nueva conciencia religiosa humana, a nivel planetario. Otros autores hablan de la «metamorfosis» de la religiosidad, para referirse a un cambio tan profundo que no permitirá reconocer fácilmente la continuidad entre el futuro y el pasado, aunque no la nieguen en el nivel de la profundidad.

Lo que en definitiva pasa es que se está acabando, aceleradamente, el período neolítico que se inauguró con la revolución agraria; ahora está dando síntomas de agotamiento rápido en varias regiones del planeta. La tesis común de las ciencias de la religión es que la figura histórica de las religiones neolíticas que se formó con el tiempo de la revolución agraria y que lleva tal vez diez mil años redondos, está perdiendo plausibilidad e inviabilizándose, en la medida en que avanza una transformación radical de la sociedad, que supera la epistemología, la forma de conocer y de pensar que se fraguó en los inicios del tiempo neolítico.

Se trata de una transformación cultural radical y de hondo calado, que va a transformar todas las realidades de la humanidad que se formaron precisamente con la edad que ahora está desapareciendo. No se trata pues de un fenómeno moral, ni propiamente religioso, sino cultural, que exige reconsiderarlo todo en el ámbito de lo religioso.

No lo tiene claro la teología. Apenas lo está entreviendo en la actualidad. Son las ciencias de la religión -no teológicas, como la antropología cultural, la historia, la epistemología- las que

están llevando la iniciativa. A la teología parece corresponderle más bien en este momento escuchar, asimilar, y reconsiderar.

¿Qué esperar pues de la teología en este tiempo de cambio axial? ¿Qué servicio debería ella prestar en el momento actual a todos, a agentes de pastoral y a los mismos teólogos/as?

Hoy más que nunca, se puede esperar de la teología un servicio crítico, que esté a la altura de este momento histórico. Volviendo a la conocida definición, la teología debe ser una «reflexión crítica sobre la praxis de la fe», en el sentido de que someta también la praxis pastoral al juicio de las transformaciones que están en curso. Lo viejo está muriendo, y lo nuevo no acaba de nacer. Va a ser necesario trasvasar todas nuestras actividades pastorales tradicionales, a un nuevo marco de comprensión y de profundidad. Sólo superficialmente parecerán continuar siendo las mismas. El significado y el horizonte se transformarán. Y el precio a pagar no va a ser bajo. En algún continente ya ha costado millones de abandonos...

Quien no descubra esto corre el riesgo de, simplemente, perpetuar lo viejo, permanecer ciego ante «la gran transformación» (la segunda, después de aquella primera que tan bien ha caracterizado Karen Armstrong). Quien no se enrole en este gran cambio puede ser que se limite a perpetuar lo viejo, a reforzar los frenos de la historia, a atender las corrientes residuales de la historia...

Aparte de todos los servicios concretos y prácticos -incluso predicables y catequéticos- que la teología puede y debe prestar a la pastoral, en esta hora de transformación histórica debe prestarnos sobre todo un servicio extraordinario, diferente de lo que ha sido la marcha ordinaria de la historia. Debe despertarnos de nuestro afán de eficacia inmediata -en lo concreto, en la práctica más práctica, que a largo plazo histórico se va a volver impracticable-, y debe ayudarnos a captar por dónde viene la gran transformación global, la única que acabará siendo práctica: una práctica desde las nuevas coordenadas axiales, desde un conjunto de nuevos paradigmas que ahora apenas están emergiendo.

Puede parecer un servicio poco interesante, poco útil para la práctica pastoral del cada día,

incluso como a contracorriente de nuestros intereses más inmediatos... pero va a ser el servicio que preparará nuestra práctica para que no sea engullida por el tsunami cultural que está llegando.

Por su parte, a la teología, no le resulta fácil asumir este nuevo papel. Ella trata de alertar sobre un tsunami que no se ve, ni se siente, del que no tenemos ningún antecedente histórico... Tiene que tratar de captar sus signos profundos y poner nombre a la revolución que se está dando.

La axialidad, el carácter axial de las transformaciones en curso, debe ser un nuevo tema para la teología. Aparecen nuevas rotaciones y curvaturas, hasta ahora desconocidas, y todavía imperceptibles para muchos. Estar atentos a estas nuevas dimensiones, al amanecer de esta era nueva, es un servicio «bien práctico» para quienes no queremos quedar encerrados en las prácticas de la vieja época. ☐





La dimensión incluyente de la espiritualidad cristiana

Jorge Costadoat

Pontificia Universidad Católica de Chile

La espiritualidad cristiana, en cuanto expresión en Cristo de la salvación de Dios, es necesariamente incluyente de quienes el pecado del mundo excluye.

El hecho de que Dios salve al mundo a través de su Hijo excluido entre los excluidos, es un dato esencial (no accidental) del cristianismo, ya que no hay salvación sin cruz y la exclusión es uno de los nombres de la "cruz" (Aparecida, 65). Jesús murió a las afueras de la ciudad, murió expulsado y desamparado. Vale aquí recordar el salmo que registró proféticamente el acontecimiento: "La piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en la piedra angular..." (Sal 117, 22).

Conflicto de las espiritualidades

El cristianismo busca la paz, pero no rehúye el conflicto, cuando es necesario enfrentarlo. En su impulso por incluirlos a todos, "excluye" a los excluyentes. De aquí que entre las diversas espiritualidades cristianas puedan darse conflictos. La raíz más profunda del conflicto que atraviesa a todas las espiritualidades cristianas hay que hallarlo en la historia del mismo Jesús.

Mi opinión es que en el cristianismo se replica la antigua dialéctica de la fe israelita entre quienes se creen puros, porque tienen los instrumentos de su purificación, y los que son marginados como impuros. Jesús fue víctima del celo por la pureza de los fariseos y saduceos. Estos la obtenían principalmente mediante el templo y aquellos mediante un cumplimiento obsesivo de una infinidad de prescripciones que habían extendido las reglas de pureza del templo a la vida cotidiana. Jesús, al ofrecer tan fácilmente el reino a los pobres y a los pecadores, entró

en conflicto con las autoridades legítimamente investidas para administrar la santidad de Dios, siendo entonces eliminado.

Mi hipótesis es que esta dialéctica es inherente al cristianismo. Los cristianos recaemos incesantemente en la tentación de diseñar procedimientos de purificación para alcanzar la santidad, con lo cual nos separamos del común de los mortales y terminamos por excluirlos de la salvación. Pero Cristo, que recurrentemente nos recuerda la gratuidad de la salvación, suscita testigos y profetas que rompen los muros de la exclusión.

El caso es que la Encarnación supera la separación entre lo sagrado y lo profano. El misterio de Cristo tiene un dinamismo incluyente e integrador extraordinario. La Encarnación que termina en la cruz constituye el acto mayor de superación de toda separación del hombre y de Dios. Dios no necesita sacrificios para salvar. Salva gratis. En vez, como muestra el evangelio, aborrece a los hipócritas que se auto-canonizan mediante interesados sacrificios de sí mismos y de los demás. Pues hay que notar que Dios no pide incendiar el mundo para su mayor gloria, sino amarlo como creación suya que es y hacerlo con su misma gratuidad.

La Encarnación es el movimiento de inclusión, de implicación y de imbricación con el mundo que Dios realiza en sí mismo y para siempre. Después de ella Dios ha llegado a ser humano de un modo irreversible. Así, el cristiano que obra en contrario peca contra su credo.

Espiritualidades de la "santidad"

La larga historia del cristianismo acarrea de todo. Las contradicciones han sido numerosas.

¿Desde cuándo la religión de los cristianos cultivó el sectarismo, la intolerancia y la exclusión? Probablemente los primeros cristianos en su proceso de dejar de ser judíos, formaron especies de sectas, agrupaciones depositarias de una revelación que les hizo sentir privilegiados. Pero seguramente su sectarismo fue más bien defensivo. El mundo les fue tremendamente adverso.

Ha habido, creo, otro factor de sectarismo endógeno al cristianismo. El cristianismo, una religión judía, en algún momento tuvo que re-configurar el sacerdocio, y lo hizo, desgraciadamente, como si el sacrificio de Cristo fuera el mejor de los sacrificios y no el término de todos ellos. El sacerdocio tuvo un surgimiento paulatino, y tal vez irritante, entre los primeros cristianos. Los sacerdotes habían condenado a muerte al Maestro. Jesús había socavado la importancia del Templo, lo que no pudieron permitir. Según opinión de los historiadores, tomó tiempo que los presbíteros que presidían la eucaristía fueran llamados sacerdotes.

Con el paso de los años el cristianismo dejó de ser sociológicamente una secta. Una vez convertido en Imperio, pasó de la intolerancia pasiva a la intolerancia activa. La Iglesia, gracias al imperio, en muchas ocasiones arrasó con el paganismo. A menudo, el monoteísmo cristiano ha sido, hasta hoy, sumamente excluyente.

En el plano de los ritos y de las espiritualidades asociadas a ellos, se da en los sacerdotes la tendencia a regular desmedidamente la pureza del pueblo de Dios y la propia, en virtud de la celebración de la eucaristía y las otras formas de consecución de la pureza como, por ejemplo, la confesión de los pecados. Por siglos, hasta hoy, esta tendencia se nutre de una interpretación del sacerdocio de Cristo que se aleja del misterio de la Encarnación. En virtud de ésta, Dios suprime para siempre la separación entre lo "sagrado" y lo "profano", pues el Hijo de Dios supedita su éxito a su propia "secularización". Solo el amor, en toda su profanidad, salva. El verdadero sacrificio de Cristo consiste en su amor al mismo mundo que Dios ama hasta las últimas consecuencias. Desde entonces la fe en Cristo no ha de vivirse fundamentalmente en espacios y tiempos "separados", administrados por un ministro de la pureza que incluye y excluye, sino puertas afuera del templo, allí

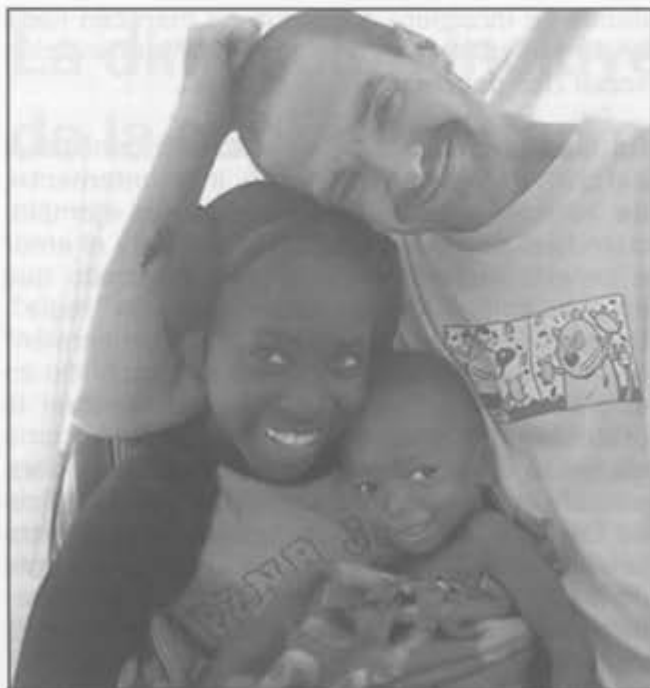
donde se incorpora a los que no merecen nada ni por sus obras (pecadores) ni por su condición social (los pobres).

De aquí que la vertiente sacerdotal-ministerial del cristianismo corre el riesgo, incesantemente, de arruinarlo todo. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el sacrificio eucarístico suplanta el amor e invierte el sentido de la cruz, de modo que en misa comulgan solo las personas en "regla". Bernard Sesboüé habla de una "desconversión" en la historia de la comprensión del sacrificio en el cristianismo. El dogma pasa por acentuar la gratuidad del amor de Dios por "todos" (como afirma el Concilio Vaticano II). Y la desviación, en subrayar la índole penitencial del sacrificio de Cristo; como si Dios necesitara castigar para salvar, como si la sangre de su Hijo y la sangre de las flagelaciones fueran gratas e indispensables para reconciliarnos con él.

Cuando la espiritualidad sacerdotal empalma con el narcisismo psicológico del sacerdote, la separación entre lo sagrado y lo profano lo aleja aún más del mundo. El "escogido" se vuelve sobre sí mismo. En su caso, su cercanía a los demás tiene algo de amenaza a su integridad y, por lo mismo, puede convertirse en un riesgo para su función. Él se identifica con su rol a un grado tal que frena la necesidad de asomarse a su propia humanidad y, así, deshumanizándose, difícilmente podrá humanizar a los otros. Pero esto cuenta poco. Él se debe al Misterio. No está para contaminarse con las vicisitudes de la historia corriente. Su oficio no pasa por la empatía ni por una auténtica compasión con su prójimo. Estas valen, pero en cuanto nutren su avidez de santidad; es decir, de su separación del resto; es decir, de su ego; es decir, de su auto-canonización.

Espiritualidades de la inclusión

En el otro extremo de las posibilidades, pero como su filón sano, se desarrolla en la Iglesia un cristianismo que extrae su fuerza de la imitación y seguimiento del Cristo del reino ofrecido a pobres y pecadores. Si ponemos atención al reino comenzado con Jesús, con su predicación y misterio pascual, este no se deja circunscribir a tiempos y espacios sacralizados. Por tanto, no se juega en mantener o recuperar una pureza actual. A este reino ha sido llamado un pueblo sacerdo-



tal. Todos los bautizados son sacerdotes en virtud de Cristo, sacerdote del sacrificio del amor al prójimo. Este reino, en consecuencia, se deja comprobar en espiritualidades inclusivas, empáticas y amistosas, hondamente eclesiales y sociales.

La fe cristiana es propiamente inclusiva. En el Nuevo Testamento se ilustran unos a otros los episodios de inclusión de los excluidos, tanto de Jesús como de la Iglesia primitiva. La celebración de la eucaristía de las primeras comunidades fue antecedida por las comidas de Jesús con los pecadores. Jesús incorporó a quienes correspondía apartar, por ejemplo, los leprosos, de un modo semejante al día de Pentecostés en que pasaron a formar parte de la Iglesia personas originarias de los pueblos más distintos.

A lo largo de la historia, tal vez nunca ha sido más transparente el testimonio de Cristo que cuando hubo hombres y mujeres que optaron por los más pobres como si ellos fueran realmente Cristo, y no oportunidades para congraciarse con él. Los verdaderos santos no han estado centrados en sí mismos, sino en su prójimo y en la suerte de un mundo que amaron como propio.

Hoy, cuando el "signo de los tiempos" en clave sociológica es la inclusión-exclusión, la espiritualidad cristiana tiene una oportunidad única de comunicar que el Cristo, en cuanto da la vida "por todos", es el signo perenne de los tiempos.

En estas circunstancias no es la "santidad" de los cristianos la que importa, sino la reconciliación del mundo.

La espiritualidad cristiana auténtica participa en la obra de Cristo. Se articula trinitaria y pascualmente. Ella deriva su relevancia de la amplitud del amor del Padre por toda su creación y por su conducción de esta creación a la unidad en sí mismo; obra que se inicia con el misterio pascual de Jesucristo y que terminará de cumplirse gracias a la acción del Espíritu. En este sentido, las espiritualidades de la inclusión tematizan el conflicto y pueden aun expresarse como espiritualidades "políticas". El mundo que Dios ama está en disputa. Los cristianos entran en el conflicto escatológico, a la escala que sea, o no son cristianos. ¿Cuáles son hoy los frentes de la exclusión? Allí han de estar los cristianos, acortando las distancias, tendiendo puentes o entrando derechamente a la pelea con las armas de la fe, la esperanza y la caridad.

El problema de la espiritualidad cristiana ni hoy ni antes ha sido la pureza, sino la reconciliación: la superación de todas las separaciones, divisiones, odiosidades y privilegios que los hombres levantan, a veces incluso en "nombre de Dios". La participación en la exclusión, en la cruz del excluido, es condición de posibilidad de la inclusión anhelada. Pablo habla de esto en términos de gracia y de tarea: "Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamus: ¡Reconciliaos con Dios!" (2 Cor 5, 18-20).

La espiritualidad cristiana es inclusiva por ser necesariamente compasiva. En vez de separarse del prójimo nos pide comprometernos con él (pobre o culpable). Y cuando nada podemos hacer por los demás o por nosotros mismos, esta espiritualidad nos enseña que el dolor del mundo tiene para Dios un valor eterno. No porque sea Él un monstruo sádico y deban las víctimas practicar el masoquismo para aquietarlo, sino porque no tiene otro modo de ser fiel a su creación por toda la eternidad que cargar por amor con el sufrimiento que la desgarras.

Palabras dirigidas a los agentes de Pastoral*

Juan Bautista Libanio

Faculdade jesuita de filosofia e teologia (FAJE)

Belo Horizonte, Brasil

El movimiento kerigmático surgió en Europa entre las dos guerras mundiales para responder a una inquietud muy determinada. Los jóvenes terminaban los estudios de teología, se ordenaban y no sabían qué hacer con la teología aprendida. Tenían un enorme arsenal de conceptos elaborados con rigor en lengua latina y apenas conseguían manejarlos en las lenguas vernáculas. La teología moderna europea trajo mejoras, pero los teólogos continuaron dialogando predominantemente entre ellos, dejando para los divulgadores el papel de hacer descender la teología hasta el fiel cristiano común.

La teología en América Latina dio un salto. Nace y se dirige preferentemente a los agentes de pastoral, a las comunidades eclesiales de base, a los religiosos y religiosas, laicos y laicas involucrados en la vida diaria de la sociedad y de la Iglesia.

Dirigirles la palabra nos lleva al horizonte del pensar, del escribir, de traducir la fe. Hoy, más que nunca, los teólogos se sienten provocados a pensar los cambios que están en curso en la sociedad y en la Iglesia, bajo la doble perspectiva de lo que está sucediendo, y de cómo situarse frente a ellos, en la triple línea de: asumirlos en lo que tienen de positivo, oponerse a los aspectos negativos y proyectar nuevos rumbos.

Enfrentando el ateísmo y el secularismo

Detengámonos un momento en la modernidad científica y tecnológica, sobre todo en el campo de la electrónica y la biología, con su pretensión de un ateísmo y materialismo

extremadamente radicales. Para ella no existe nada que trascienda las capacidades científicas de pensar y las posibilidades tecnológicas de hacer. Como un ejemplo, cito la obra de Richard Dawking, donde se afirma el más aguado ateísmo científico que se imaginaba ya superado.¹

La fe cristiana tiene experiencia y tradición para enfrentar tal situación. De cara al ateísmo, los cristianos presentan una fe en una Trinidad, que no sólo no degrada al ser humano, de lo que los acusan muchos ateos, sino que lo dignifica. Nada es tan sublime como decirnos a nosotros mismos que no nacemos del silencio de la nada, de la frialdad de la materia, de la mera mecánica de una evolución que se construye por azar y por necesidad.²

Para nosotros, en el principio se encuentra la comunión de los Tres, no la soledad del Uno, como escribe L. Boff³ -y añadiría yo, ni el absurdo ni la nada-. Nacemos de un Amor eterno entre tres Personas divinas. Ellas existen como una comunión de relaciones. El Padre solamente es Padre mientras se convierte al Hijo y al Espíritu Santo. El Hijo sólo es Hijo porque se relaciona todo también con el Padre y con el Espíritu. Y finalmente el Espíritu sólo es él mismo, porque cierra el ciclo de Amor de la comunión trinitaria.

*Traducción: Luiza Agrícola-Raúl Cervera

1 DAWKING, Richard. Deus, um delírio. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

2 MONOD, Jacques. O acaso e a necessidade: ensaio sobre a filosofia natural da biologia moderna. 2. ed. Petrópolis: Vozes, 1971.

3 BOFF, Leonardo: A Santíssima Trindade é a melhor comunidade, São Paulo: Vozes, 1988, p. 23.



Imaginemos que esa Maravilla en sí misma, en el eterno interior de sí misma, sale de sí para crear. Lo que de ella surge lleva la marca de la comunión, de la relación, de la salida de sí para el otro, y en ello se construye a sí mismo.

Mientras más nos pensamos como creados por un Dios trino, más somos movidos hacia el amor, hacia el éxodo del yo cerrado para establecer puentes de relación con el Trascendente, con los otros, con la naturaleza y con nosotros mismos.

¡Qué diferencia de la imagen que la cultura moderna lanza del ser humano! Ella lo vuelve un devorador de bienes, un consumidor insaciable, un dominador de la naturaleza hasta su agotamiento, y un individualista indomable que construye su propio mundo personal, de clase o de nación a costa de otras personas, clases o naciones.

El ser humano brota del acto creador de la Trinidad y existe cada instante en la fuerza de ese gesto inicial que se prolonga para que no caigamos en la nada.

De cara a la ecología

Otra cara de la actitud agresiva del ser humano, prepotente y omnipotente, se manifiesta en la manera como trata a la tierra. La mira, ya desde hace mucho tiempo, como objeto de exploración, de obtención del propio sustento, de creación de riqueza y, últimamente, hasta de desperdicio. A medida que él fue inventando instrumentos cada vez más poderosos y sofisticados, el dominio sobre la tierra fue aumentando. Un punto de inflexión se dio con la revolución industrial, al desarrollar el uso de las fuentes de energía: el vapor, los combustibles fósiles, la electricidad, la fisura del átomo. Hoy tenemos un gigantesco poder destructor de la naturaleza, contaminador de las aguas, del suelo, del aire. Para empeorar la situación, se añaden factores económicos, políticos y culturales.

En el mundo económico se gestó el sistema capitalista voraz, desarrollista sin límite. Funciona a base del lucro para acumular capital y éste se obtiene a través del crecimiento constante, acelerado, sin medida, de la producción y del consumo de bienes hasta el agotamiento de los

recursos no renovables. Aquí estamos con este sistema que hasta ahora no ha dado señales de revertir el proceso consumidor.

Políticamente no encontramos solución porque la economía está dictando las reglas para la política. Y ella no tiene patria, a no ser la ganancia, el lucro, el capital. En función de ellos se forjan las políticas. Para entrar en ese engranaje de manera suave, la ideología teje la cultura. Y ésta, a su vez, se introyecta en nosotros llevándonos a comportamientos que refuerzan la economía y la destrucción ecológica.

Tal vez tal proceso se impondría silenciosamente sobre los pueblos, si no hubiera dos consecuencias terriblemente explosivas: una física; otra social. Saltan a los ojos fenómenos sintomáticos de la crisis en curso con un futuro amenazador: calentamiento global, cambio climático, contrastes violentos de frío y calor, polución agresiva, amenaza de escasez de agua, etc. Como tales fenómenos amenazan el bienestar, la vida, la salud, el futuro inmediato, comenzamos a despertar y ya se oyen gritos en todo el mundo para cambiar tal paradigma de crecimiento. Y nosotros, cristianos, con una visión de la sacralidad de la naturaleza por obra del creador, tenemos una contribución específica qué ofrecer en vista de una vida simple, saludable, moderada.

La bomba social está también por explotar. Este tipo de desarrollo ha producido un crecimiento de la brecha entre las personas, las clases sociales y las naciones ricas, por un lado y, por otro, las pobres y miserables. Miles de millones de marginados se mueven y se vuelven una amenaza terrible para toda la humanidad. Estamos viendo esa movilización física de las capas pobres en dirección a los centros de abundancia que, a su vez, se cierran. ¿Hasta cuándo ese juego de empuja y empuja evitará una convulsión mundial? No lo sabemos.

De nuevo la fe cristiana tiene algo qué ofrecer a partir de la teología de la creación. J. Moltmann invierte la lectura tradicional del relato del Génesis⁴. Mueve el acento puesto hasta entonces en los seis días laborables de Dios, hacia el reposo sabático. La creación se narra para que el lector termine extasiado de la obra de Dios, en el culto, en la oración, en el descanso del

4 MOLTSMANN, Jürgen. Deus na criação: doutrina ecológica da criação. Petrópolis: Vozes, 1993.

sábado. Antes de la fiebre de la industrialización y de la explosión urbana, las personas simples, del campo, y las comunidades de base vivían cerca del misterio de la naturaleza y apreciaban la obra de Dios. Con la revolución industrial y la implantación del capitalismo, todo se ve a partir de la producción, del lucro, de la explotación de la tierra hasta el agotamiento. La vuelta a la espiritualidad y a la contemplación trae un excelente antídoto.

De cara al fenómeno religioso

El momento actual se muestra paradójico. Al lado del creciente ateísmo y de la furia que destruye la naturaleza, surge el desafío del sorprendente fenómeno religioso. Ya algunas voces nos alertaban acerca de la futura relevancia de la mística (K. Rahner) y anunciaban al siglo XXI como el más religioso de la historia (A. Malraux). Un libro americano trazó, a partir de innumerables búsquedas, las diez principales tendencias del siglo XXI. Una de ellas sonaba así: -Con la cercanía del año 2000 hay señales de un nuevo despertar religioso mundial en todos los frentes⁵. Nos asusta la furia fundamentalista en todas las religiones que promueve guerras, derrumba torres gemelas, segrega a los grupos, hace explotar los templos de los adversarios, se viste de rigorismos legales exagerados. Hasta los sistemas económicos se enmascaran en ritos religiosos. ¿No funcionan los Shopping Centers, física y psicológicamente, como verdaderas catedrales donde se mezclan señales religiosas con el mercado?

Todavía más visible se vuelve la explosión religiosa con la multiplicación de templos evangélicos, con la entrada de religiones de Oriente y con el surgimiento de nuevas religiones en nuestro suelo latinoamericano, antes tradicional y monopólicamente católico. No faltan prácticas religiosas neopaganas y para-religiosas, con sabor de magia, ocultismo y gnosticismo. Pulan expresiones religiosas como la consulta a los horóscopos, la cartomancia, la quiromancia, varios tipos de adivinación. La variedad de ofertas religiosas se hace cada vez mayor y variada, favorecidas por el Internet y otros recursos electrónicos. Se habla también de un neocristia-

nismo para designar a personas que se sienten ligadas a los principios fundamentales de Cristo, sin vincularse a ninguna denominación cristiana institucionalizada. Buscan experimentar en sus vidas nuevas formas cristianas. En Brasil, las religiones psíquicas (espiritismo, religiones afro-brasileñas) tienen dos tipos de presencia en el escenario religioso. Una explícita, clara y crecientemente, sobre todo en la forma afro-brasileña. Otra menos identificable, que permea estratos profundos de la religiosidad popular y sincrética. En varios países de América Latina, la influencia religiosa indígena, chamánica se hace sentir con mayor impacto.

La privatización de lo religioso ha provocado una religión para llevar y a la carta. Las personas componen su propia religión, extrayendo deduciendo expresiones y prácticas de las más diversas religiones, de manera ecléctica, sin ninguna preocupación por la coherencia doctrinal de sus elementos internos, y para uso personal.

Al lado de esta fragmentación del campo religioso, que genera un pluralismo aturdidor, se construyen templos, lugares de culto y de encuentros religiosos en gran cantidad. Como ejemplo vemos la expansión mundial de la Iglesia Universal del Reino de Dios, de carácter pentecostal sincrético o autónomo. Fundada en 1977, en Río de Janeiro, posee más de 1700 templos y cuenta en Brasil con un público que fluctúa entre cinco millones o más de fieles, como más de 3000 pastores en una franja de edad joven (entre 25 y 40 años). Posee 30 emisoras de radio, además de la TV Récord. Su periódico oficioso indica una tirada de más de un millón de ejemplares. Añádanle a todo esto la Iglesia electrónica que alcanza a millones de personas. En una palabra, se vive una gigantesca -mercantilización y -publicitación- de la religión-, con enormes implicaciones ideológicas.⁶

En el espacio católico presenciamos un fuerte surgimiento de nuevos movimientos religiosos, especialmente el de la Renovación Carismática Católica. También aquí existen una pluralidad, una variedad y un crecimiento rápido de tales movimientos, ya sea integrados en la institución eclesial, ya sea al margen de la misma. Incluso cuando están insertados, el grado de verdad institucional no aparece claro. Reflejan

5 NAISBITT, John. Megatrends 2000: dez novas tendências de transformação da sociedade nos anos 90. 4. ed. São Paulo: Amana-Key, 1990.

6 ASSMANN, Hugo. La Iglesia electrónica y su impacto en América Latina. San José: DEI, 1987.



y refuerzan el clima religioso en la dirección de recuperar una dimensión sagrada perdida –con carácter fundamentalista o tradicionalista– o de empapar el escenario cultural con una nueva religiosidad.

¿Cómo reaccionar en esta situación? Hay que recuperar el vigor del Concilio Vaticano II, que ha sufrido un cierto crepúsculo en las últimas décadas. En él encontramos líneas importantes para el diálogo ecuménico e interreligioso. Más allá de esto la tradición latinoamericana de Medellín con un acento en la religiosidad popular católica de las comunidades de base y en la opción por los pobres nos ayuda a superar la alienación de muchas de las formas religiosas actuales.

De cara a los pobres

La opción por los pobres forma parte del mejor patrimonio de la Iglesia católica de América Latina desde Medellín. Aunque sufrió una cierta matización en Puebla y un retroceso en Santo Domingo, Aparecida la relanza, animada por la afirmación incisiva de Benedicto XVI: –La opción por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (Cf. 2 Cor 8, 9). Y en otro momento afirma que “la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres”.⁷

Sin embargo, la opción por los pobres sufre dos ataques. Por un lado, el sistema capitalista neoliberal financiero margina y vuelve todavía más dramática la situación de los pobres, sean individuos, grupos o naciones. Por otra parte, se fortalece la sociedad del conocimiento, y quienes no tienen una educación sofisticada, sufren una exclusión creciente. Y en esta situación están los pobres. Comida, salud, educación se hacen absolutamente necesarias para la sobrevivencia humana, y millones y millones de personas carecen de tales condiciones.

Agrava esta situación económica y política el hecho de que el capitalismo neoliberal reina solitario después de la caída del socialismo real en 1989. Se pierden las conquistas sociales adquiridas en gran parte por influencia del socialismo.

Ahora existe un silencio y los regímenes políticos, incluso dirigido por ministros oriundos del socialismo, hacen sin vergüenza alguna reformas de carácter neoliberal.

De lado religioso, la amenaza viene de la espiritualización de la fe y de la religión, con una pérdida de la dimensión ética liberadora. En este sentido, la teología de la liberación de América Latina ya trabajó profusamente. Ella se define a partir de la praxis, para la praxis, por la praxis y motivada por la praxis liberadora de los pobres. Lee la tradición cristiana a la luz de tal opción. Comienza con el Dios del Antiguo Testamento que, él mismo, optó por un país pequeño, esclavizado en Egipto y lo libera. En el interior del pueblo, muestra su opción por el huérfano, la viuda y el extranjero. Culminando tal orientación fundamental, escoge para madre de su Hijo a una joven pobre de Nazaret.

Y el Hijo va lejos en su opción. Se hace pobre, vive con los pobres y como pobre, escogiendo la pobreza desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz. Nada es tan evidente en la fe cristiana como esa dimensión. Sólo una ceguera gigantesca no alcanza a ver la opción por los pobres manifestada en la revelación bíblico-cristiana.

Y a lo largo de la historia de la iglesia, a pesar de todo el enriquecimiento, de los palacios, de las ropas regias de los eclesiásticos, el Espíritu inspiró una pléyade maravillosa de santos, de fundadores de congregaciones religiosas, de personas proféticas que marcaron tal opción. San Francisco se volvió paradigmático para todo movimiento por la pobreza y de respeto por la naturaleza.

Conclusión: otro mundo y otro cristianismo son posibles

Todo mirar analítico no se detiene en él mismo. Ni la reflexión gira a su alrededor. Tiene como objetivo transformar la realidad en un triple movimiento dialéctico. Capta los signos positivos. Los afirma. De esta coyuntura posmoderna surgen signos maravillosos de lucha por la ecología, de apertura religiosa, de superación de un ateísmo rancio. Se afirman, si temor, la importancia y la antigüedad de la espiritualidad en medio de un sistema altamente materialista, consumista y productivista. Más aún, surgen

⁷ Discurso inaugural do Papa Bento XVI, in Documento de Aparecida, São Paulo/Brasília: Paulus/ Paulinas/ CNBB, 2007, p. 255.260.

movimientos en defensa de la vida simple, en que se privilegien las relaciones humanas y afectivas, en contraposición a la locura por el trabajo en vista de un salario siempre mayor. Cada vez se apuesta más por una comunidad de vida. La Iglesia se piensa a sí misma en el futuro como una red de comunidades en que las posiciones autoritativas ceden el lugar al compartir, a la participación, a la vivencia en común. Surgen en el horizonte ondas esperanzadoras en la sociedad y en la Iglesia con amplios espacios de libertad y vivencia comunitaria. En el mundo político el Foro Social Mundial ensaya un nuevo modelo de participación. En términos de Iglesia, las comunidades eclesiales de base con sus Encuentros inter-eclesiales latinoamericanos, nacionales y regionales anuncian también —un nuevo u otro modo de ser Iglesia—. Ya en décadas anteriores L. Boff había escrito sobre la eclesiogénesis, o el —generar de la Iglesia— a partir de la base en la fuerza del Espíritu.⁸

En la línea de la resistencia y de la crítica al sistema civil y eclesiástico, la fe cristiana genera mística y ética de solidaridad, de compartir en contraposición a la dominación, la marginalización, la capitalización sin límites de individuos, clases y naciones ricas.

La fe cristiana resiste también a una religiosidad amorfa, desestructurada, como mera satisfacción subjetiva, y lo hace por medio de la relación interna entre mística y ética. De nuevo, volvamos al punto central de la fe cristiana. Ella se inspira en la experiencia espiritual de Dios —la mística— pero sale fuera de sí para el servicio al hermano, por el compromiso con la transformación de estructuras sociales en vista de la solidaridad y de la justicia —ética—.

Un último paso que va más allá de la afirmación de lo que existe de positivo y de la resistencia y crítica de los factores negativos consiste en imaginar, crear una nueva situación para el cristianismo, y para la sociedad en la cual éste se encuentra.

La pregunta suena así: ¿dónde surge lo nuevo? ¿Cómo provocar su surgimiento? ¿Qué condiciones hay que crear para gestar nuevas formas humanas de existir en la Iglesia y en la sociedad?

8 BOFF, Leonardo. *E a Igreja se faz povo: eclesiogênese, a Igreja que nasce da fé do povo*. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1986.



Apostamos a la relación. Veamos los espacios nuevos que tienen que ser creados. ¿Qué significa en concreto depositar la esperanza en la relación? Ya aludimos en el texto a la dimensión de comunión en Dios creador. Y en la fuerza de la creación, somos comunión. ¿Cómo traducirla en concreto en la vida personal y social?

La relación implica cuidado. Ahí estaría el secreto de la nueva sociedad y la Iglesia. El cuidado crea en nosotros un nuevo mirar a todas las realidades. No las vemos inmediata y principalmente como objeto de utilidad, de interés. Se invierte la óptica y la actitud fundamental del actuar. Al encontrar cualquier realidad que sea, humana o material, espiritual o física, personal o social, la pregunta básica suena así: ¿Qué existe en ella que falta de nuestra parte una actitud de respeto, de acogida, de ayuda, a fin de que, después de este encuentro ella sea mejor y nosotros seamos ciertamente enriquecidos también? Nos damos cuenta de la estructura del don. Salimos de nosotros mismos a causa de otro. Sin embargo, volvemos mejores por causa del otro. La consecuencia no es buscada en ella misma, sino viene como fruto espontáneo y concomitante del gesto primero de la dádiva.

De esta manera, alcanzamos el núcleo del mensaje cristiano. Y experimentamos entonces su fuerza transformadora de la realidad. El cristianismo ya ha producido maravillas en la historia y aún tiene reservas para proseguir tal hazaña. En la última raíz de la fe cristiana está la presencia del Espíritu que nos conduce a la práctica de Jesús. Y ésta fue hecha toda por amor a Dios Padre y a la humanidad. 



Hacia una fe adulta, responsable y participativa

Maricarmen Bracamontes, osb

Coordinadora del Equipo de Teólogas y Teólogos
Asesores de la Presidencia de la Confederación Latinoamericana
y Caribeña de Religiosas y Religiosos (ETAP-CLAR)

La construcción de ciudadanía en el sentido más amplio, y la construcción de eclesialidad en el laicado, es un solo y único movimiento.
(DA No. 215)

1. El contexto

Buscar respuestas a los desafíos emergentes exige una comprensión del contexto histórico que enmarca nuestra pastoral y que se ha denominado "cambio de época". Cito una manera de describirlo:

Creo que tenemos que aceptar y formularnos como tal, que estamos en un cambio de época. Yo creo que el cambio por el cual está pasando el mundo es extraordinariamente grande y no solamente en términos de globalización -que es un fenómeno particular que da contexto a nuestro trabajo- sino en términos de época: estamos verdaderamente cambiando en términos de valores, en términos de relaciones y en términos de instituciones y sistemas. El cambio que se está dando es radical y cuestiona la misma metodología que usamos para enfrentarnos con los problemas y ver nuevas posibilidades en América Latina¹.

Desde la perspectiva de género, un cambio tan radical tiene que ver con el agotamiento de un sistema que se ha denominado patriarcado. En el patriarcado las relaciones interpersonales, comunitarias, sociales, políticas, religiosas, tienen como base un modelo de dominio y sumisión. Es esto lo que entra en crisis al emerger

una nueva conciencia que cuestiona esas formas de organización social.

La crisis se agudizó durante la segunda mitad del siglo pasado cuando surgieron una serie de movimientos que pusieron en evidencia la diversidad y pluralidad características de la humanidad. Esta pluralidad y diversidad habían sido contenidas a través de mecanismos de exclusión y discriminación que les negaban a las personas "diferentes" espacios de desarrollo y participación. Ahora, de manera gradual y aún con resistencias, se va aceptando la legitimidad de estos grupos humanos, así como el hecho de que su particularidad no ha de ser usada para justificar desigualdades y discriminaciones.

Esta conciencia emergente cuestiona una manera de entender la realidad (epistemología) con base en conceptos duales, antagónicos, excluyentes y jerarquizados. Bajo tal perspectiva, la realidad humana fue dividida y colocada en apartados que se relacionaban entre sí sólo desde el dominio del más fuerte sobre el más débil. A esa manera de entender el mundo se le adjudicó un designio natural, que se consideraba por algunas personas de origen divino, con resultados desastrosos; ya que tal concepción puede llevar a convertir nuestros prejuicios en ideología y eso es nefasto. Peor aún, podemos fundamentarlos con razones teológicas, y con eso caemos en la idolatría.²

2 Michael Crosby O.F.M.Cap. desarrolló este tema en un Taller sobre "Temas de Adviento", Berakah, Pittsfield, N.H. noviembre, 2008.

1 Cfr. CELAM, Civilización del Amor, tarea y esperanza. Ed. CEMPAJ. México. Págs. 15 - 64.

1 P. Adolfo Nicolás, sj, ITESO, Guadalajara, México, Mayo 2010.

La tendencia a la exclusión y la condena de grupos humanos se ha enfrentado con el esfuerzo de los mismos por reclamar sus derechos de inclusión y su equidad en la diversidad. Esta confrontación ha permitido que progresivamente mucha gente vaya dándose cuenta de que la realidad no está separada en apartados que no tienen nada que ver unos con otros, sino que todo se relaciona entre sí. El racismo, el sexismo, el clasismo no son hechos aislados, sino que obedecen a una manera de entender la realidad que afirma que existen razas inferiores y superiores; géneros inferiores y superiores; clases inferiores y superiores; de ahí se desprenden normas de comportamiento: a lo inferior se le puede castigar, someter y hasta excluir. También surgen parámetros para definir lo que es aceptable, lo que es bello, lo que es "verdadero" de tal manera que, quien se sale de dichos parámetros, es diferente y, por ende, no es plenamente humano. Esta lógica permite utilizar al grupo "inferior" para hacer trabajos "inferiores", mal pagados si es que son remunerados, i.e. la esclavitud, la doble y triple jornada de las mujeres, los salarios bajos y sin prestaciones de los inmigrantes. A las personas consideradas "diferentes", se les excluye de los "Clubs exclusivos de las elites", pero forman parte indispensable de ese mundo, ya que se depende de ellas/os para los trabajos que esas "elites" no quieren realizar.

Emerge, pues, la conciencia de que al sistema que rige en este mundo lo caracteriza una extrema complejidad que crea la posibilidad de innumerables injusticias y hasta crímenes de lesa humanidad. Actualmente algunos movimientos se interesan por ir más allá del paradigma dualista, antagónico, jerárquico y excluyente que "usa" y/o "desecha" a grupos enteros de personas según beneficie o afecte los intereses de unos cuantos. Esto revela una crisis sistémica.

2. Crisis de un sistema macro cultural que pone en evidencia injusticias históricas

La crisis del patriarcado es sistémica. Lo que estamos viviendo no es sólo una crisis financiera, ni de recursos energéticos; tampoco es sólo una crisis medio ambiental, o sólo de migración de multitudes a los centros urbanos que cuentan con mayor disponibilidad de recursos; en lo religioso, no se trata sólo de un fun-

damentalismo creciente³; tampoco lo es sólo de Estados fallidos que someten a poblaciones enteras bajo el yugo de un supuesto "control militar de la inseguridad". Es todo eso y más, porque es una crisis de sistema y el desafío más serio que enfrentamos en el cristianismo, me parece, consiste en descubrir si realmente estamos dispuestas/os a encaminarnos firmemente hacia el nuevo paradigma.

Para participar y aportar nuestros dones en estos tiempos de cambio, habría que responder creativa y audazmente a uno de los desafíos pastorales de fondo: promover la madurez en la fe de las personas que se declaran cristianas, de manera que se dinamice la deconstrucción de la dominación/sumisión internalizada en el pueblo de Dios. Para esto, es necesario promover el derecho a una responsable participación en la toma de decisiones de manera que se vaya transformando un modelo que se sustenta en la imposición de un conjunto de dogmas, prohibiciones y obligaciones.

3. Movilizaciones sociales que buscan una transformación cultural

Este modelo de dominio/sumisión que caracteriza, asimismo, a instituciones políticas y económicas está siendo cuestionado en todo el planeta y ha movilizó a la sociedad mundial. Hay múltiples expresiones de grupos humanos que se vuelven protagonistas de este dinamismo de transformación cultural. Algunos signos de estas movilizaciones resplandecen como luz esperanzadora. Menciono algunas:

El Manifiesto de las teólogas y teólogos de habla alemana, "Un resurgimiento imprescindible"⁴, donde se pide a las autoridades eclesásticas apertura al diálogo sobre asuntos cruciales como:

- la urgente necesidad de crear estructuras de participación;
- la promoción de comunidades de cercanía y pertenencia con consideración del ministerio ordenado para mujeres y hombres casados;

3 Cfr. <http://luisammann.com.ar/2008/11/30/obama-y-el-nuevo-liderazgo/>

4 Véase el manifiesto en español en <http://www.atrio.org/2011/02/un-resurgimiento-imprescindible/#more-3619>

- una cultura de resolución de conflictos en que se reconozcan y respeten los derechos de las personas;
- la libertad de conciencia con base en la confianza en la capacidad de decisión y responsabilidad de las personas, sin excluir a quienes viven el amor, en fidelidad y cuidado mutuo, en una relación de pareja con personas del mismo sexo o aquellos y aquellas divorciados y vueltos a casar;
- la autocrítica frente al rigorismo moralista y apertura a vías de reconciliación con quienes se ha excluido;
- una vida litúrgica abierta a la riqueza de la pluralidad cultural.

La revolución ó Primavera Árabe, que se caracteriza por un reclamo democrático frente a las dictaduras que controlan esos países y la exigencia de cambios políticos, económicos y sociales en pro de una mejora sustancial de las condiciones de vida de la población en general.

La exigencia de las mujeres en Italia de poner un alto a los abusos del Primer Ministro que hay que extender a las múltiples agresiones a cuerpos de mujeres por políticos y funcionarios de organismos internacionales, como el del ex-titular del FMI. A esto hay que sumar la así llamada "Marcha de las Putas" que se originó en Canadá y que es una exigencia por el respeto a las mujeres y un alto a la violencia contra sus personas, y que... 'no obstante el nombre, no se trata de una marcha de trabajadoras sexuales, sino de todo tipo de mujeres para protestar porque mucha de la violencia sexual se justifica con el pretexto de la apariencia provocadora de las víctimas'.⁵

La indignación en España y la reactivación del reclamo en Grecia que, de alguna manera, reflejan una inconformidad generalizada en la Unión Europea ante un modelo político y económico corrupto, inmoral y que condena a la población a un futuro sin futuro.

La Resolución del Consejo de Derechos Humanos de la ONU para investigar e informar sobre los abusos y violaciones que miembros de las

comunidades con orientaciones sexuales no convencionales enfrentan en todo el mundo.

El Movimiento Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad en México que nace y se gesta desde el dolor y las manifestaciones de consuelo de familias destrozadas por la violencia que ha impuesto la guerra de un gobierno cuestionado en su legitimidad y fallido en su ejercicio. Esta guerra ha reconocido oficialmente cuarenta mil víctimas en los últimos cuatro años, además de un número impreciso de desaparecidos/as y desplazados/os. Grupos de la sociedad civil parecen tocar los límites de su paciencia ante quienes han eludido sus responsabilidades, centrándose en la promoción y defensa de sus propios intereses. Responsable directo de esta guerra es el poder ejecutivo con la complicidad del legislativo, del judicial, así como del sector financiero y empresarial, además del silencio de las cúpulas eclesíásticas.

Estas muestras de indignación mundial apuntan, como venimos afirmando, a la urgente necesidad de transformar radicalmente las relaciones interpersonales, sociales, políticas y cósmicas, que se sustentan en el dominio y la sumisión. Veamos enseguida cómo un dinamismo de construcción de ciudadanía ilumina la urgente tarea de la construcción de eclesialidad.

4. Uno de los desafíos: construcción de ciudadanía y de eclesialidad

A propósito de la identidad del Movimiento Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad que reclama y actualiza la participación creativa y responsable de la ciudadanía, Javier Sicilia afirma que

[...] los hombres y mujeres de a pie, los que sostenemos todos los días a esta nación desgarrada, que llevamos a costas el dolor de miles de muertos y de injusticias atroces, con nuestras marchas hemos hecho la primera de las justicias negadas: la del consuelo, que es del orden del amor. Con ese consuelo llegamos y articulamos una movilización que demanda al Estado y a los partidos políticos la segunda justicia que nos deben, la legal. Un consuelo en la impunidad es un consuelo mutilado, y el Estado nos debe esa justicia [...] Nuestros muertos, por voz de los vivos, se consuelan, hablan y piden justicia. Una

5 Marta Lamas en <http://www.proceso.com.mx/?p=272467>, 13 de junio, 2011

justicia que, junto con la recomposición de las instituciones, nadie debe regatearles, a no ser que el Estado acepte ser lo que hasta ahora ha sido, un Estado criminal⁶.

Es, pues, un movimiento de personas que asumen la responsabilidad de no continuar pasivas frente a las injusticias que padecen. Las hay que han perdido algún familiar o viven la angustia y el dolor de no saber el paradero de alguien cercano/a. Es gente, también, que sufre el desplazamiento de sus lugares de origen forzados/as por las circunstancias. Se han unido, así mismo, otras muchas personas que aunque no han sufrido directamente los estragos de la violencia saben que el riesgo está latente porque la estrategia no está diseñada para proteger ante todo la seguridad de la población. Las hay que lo hacen por un imperativo de responsabilidad ética o por razones de fe: somos un cuerpo y si alguien padece, todas/os sufrimos.

Carlos Fazio dice al respecto⁷:

[...] la oportunidad que ofrece el movimiento desencadenado por Sicilia pasa en la coyuntura por una "toma de conciencia" de sectores populares y de clase media sometidos a una obediencia pasiva o sumidos en el conformismo. El movimiento apunta a una ruptura gradual con la cultura política establecida, reproducida a la manera de la domesticación de los cuerpos y del comportamiento desde la cuna, la familia, la escuela y la iglesia. Implica, por tanto, una ruptura con el adoc-trinamiento de la cultura dominante y con el injusto modelo capitalista vigente.

En relación con la cuestión eclesial y la acción pastoral, es indispensable dar cuenta de lo que constata José María Castillo:

[...] la gran maestra en la formación de la mentalidad sumisa es la religión. Es un hecho que la Iglesia da abundantes muestras de estar más interesada en imponer deberes a la gente, que en defender los derechos de la ciudadanía. Lo que desencadena una conse-

cuencia fatal. Como bien ha indicado J. Feinberg, un sistema moral basado más en la imposición de deberes que en la defensa de derechos desemboca en un sistema "moralmente empobrecido". Porque en él las personas desarrollan caracteres de servilismo, que suplica y espera los "favores" del amo, del patrono, del superior o del jerarca que gobierna⁸.

Me parece, pues, que urge dar respuesta al desafío de la construcción de eclesialidad. Si la construcción de ciudadanía ha dado un paso cualitativo frente a la emergencia nacional en que nos encontramos como país, la construcción de eclesialidad es insoslayable. Para que haya eclesialidad se necesita desarrollar una fe madura y responsable, capaz de ir más allá de la pasividad y el conformismo que le impone una mentalidad sumisa. Implica crear canales de participación responsable en el anuncio y la práctica de la Buena Nueva. Son muchas las mujeres y los hombres de buena voluntad que sirven en espacios cristianos disfuncionales, y que podrían impulsar la transformación necesaria.

Una de las peores épocas de decadencia en la Iglesia y la vida cristiana vino en otro momento histórico de cambio de época, precisamente porque la jerarquía y las abadías del tiempo estaban tan acostumbradas e identificadas con el sistema feudal que no fueron capaces de captar el nuevo paradigma que surgía con el renacimiento y terminaron luchando en contra de los derechos humanos, condenando a las poblaciones a someterse a los poderes vigentes.

¿Qué haremos nosotras/os aquí y ahora? ¿Nos dejaremos guiar por la *Ruah* Divina que es la hermeneuta de la Memoria de Jesús y que guía hacia la verdad plena? ¿Seremos capaces de abandonar nuestras zonas de confort patriarcal? ¿Dinamizaremos procesos críticos de deconstrucción de la dominación/sumisión internalizada? ¿Seremos capaces de imaginar creativamente y de ensayar audazmente otras formas de relaciones interpersonales, comunitarias, sociales, políticas, religiosas? ¿Nos comprometeremos con las implicaciones que lleva de la mano el reconocimiento y la construcción de la igual dignidad humana en la legítima diversidad que nos constituye? 

6 Fuente: Javier Sicilia /Proceso en <http://cencos.org/node/26901>

7 Periódico, La Jornada, El Factor Sicilia, Mayo 30, 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/30/index.php?seccion=politica&article=023a1pol&partner=rss>

8 José M^a Castillo José M^a Castillo, La mentalidad sumisa, Abril 20, 2010, en www.atrío.org/2010/04/1145



El anuncio cristiano en tiempos de cambio

*José Ignacio González Faus
Institut de Teologia Fonamental
Facultat de Teologia de Catalunya
(Mayo 2011)*

Sospecho que la pastoral del futuro habrá de ser bastante diversificada, al menos en esta Europa desde donde escribo, dada la enorme variedad y pluralidad de nuestro entorno. Además habrá de tener en cuenta dos tipos que antes casi no conocíamos y ahora son frecuentes: el ateo agresivo (literalmente inquisidor) y el hombre de buena voluntad, quizá ya ni siquiera bautizado, que se mueve ante un sin fin de ofertas de sentido presentes en su entorno y, como no sabe con cuál quedarse, va tomando diversas cosas de cada una y haciéndose su propio deuteronomio.

Tratando de decir algo válido para toda esta pluralidad, señalaré un elemento formal y cuatro de contenidos.

1. Desde el punto de vista formal creo que cualquier agente de pastoral habrá de tener muy claro que el cristianismo es una oferta increíble de sentido, pero que pasa por una cierta renuncia a la búsqueda de sentido. Se refleja aquí la clásica dialéctica cristiana entre muerte y resurrección. Y lo que quiero decir con ella me parece que se escenifica bien en una anécdota de hace casi un siglo: Simone de Beauvoir, en sus Memorias, cuenta su primer encuentro en la Sorbona con Simone Weil (acompañada ya por una fama de "roja" entre el alumnado), y la breve discusión que ambas mantuvieron. La futura amante de Sartre defendía que había que dar a los hombres antes que nada un sentido para sus vidas. Y su homónima que, ante todo, había que darles pan. Ambas se parapetaban en sus posturas hasta que S. Weil le espetó: ¡cómo se nota que nunca has pasado hambre! La de Beauvoir reconoce que aquello le hirió. Pero lo fundamental para mis reflexiones es que la vida de S. Weil, pese a ser mucho más breve y más difícil, estuvo mucho más llena de sentido que la

de su compañera de universidad y de nombre. Por ahí va lo que he dicho antes de una plenitud de sentido que pasa por la renuncia a la búsqueda del sentido.

A eso habrá que añadir que la pastoral no debe ser una mera indoctrinación sino una mistagogía y un enseñar a vivir, teniendo en cuenta que cada persona es una historia y tiene sus momentos y sus oportunidades. Parodiando la expresión de Paulo Freire habría que decir que en el futuro ya no cabe una pastoral "bancaria" (depositar contenidos) sino que toda pastoral es también un acompañamiento.

2.- En cuanto a los aspectos materiales de la comunicación del cristianismo quisiera destacar cuatro.

a.- El primero de todos es la figura de Jesús que constituye el mayor tesoro del cristianismo y del género humano. El cristianismo debe, por encima de todo, dar a conocer a Jesús e invitar a seguirle. La llamada al seguimiento, por lo que tiene de riqueza humana, es válida absolutamente para todos los hombres, aunque no todos llegarán después a la fe en Jesús como el Cristo de Dios y la Revelación de Dios. Los creyentes en Jesucristo sabrán que guardan la mayor reserva de fundamento para ese seguimiento de Jesús que debería ser común a todos los hombres.

Jesús el hombre nuevo, el de las entrañas conmovidas, el icono de una libertad plenamente humana, el debelador de los ricos y de todos los poderes religiosos o de la fundamentación religiosa de las desigualdades entre los hombres, el sanador, el judío que hizo estallar desde dentro su propio judaísmo, al anunciador de otro mundo

posible ("reinado de Dios") y de una confianza inquebrantable ante la dimensión más última de lo real, el conflictivo y molesto como pocos hombres de esta historia... y el que llamaba a una forma de vida como la suya. Hacer presente a ese Hermano y Señor en la vida de los seres humanos es más importante que comunicar una serie de verdades inconexas sobre el más-allá, con cuya profesión se compra el cielo. Pero a mí no me cabe duda de que en nuestra Iglesia se da hoy un perceptible "miedo a Jesús" al que, por eso, se procura enmascarar con un "cristo" sin rostro que, pretendiendo defender su dimensión divina, enmascara su figura humana que es el rostro de aquella divinidad. Y le da así el rostro de los poderes religiosos institucionales.

La pastoral del futuro deberá tener muy presente que en el seguimiento de Jesús se cumple "la voluntad del Padre", mientras que diciendo "Señor, Señor" se puede ser profundamente infiel a la voluntad de Dios y quedar fuera del Reino de los cielos. Y que Jesucristo, encarado con este dilema, prefería a los que cumplen la voluntad del Padre, en lugar de los que dicen "Señor, Señor".

b.- En segundo lugar, y por raro que parezca, la pastoral del futuro, deberá tener muy presente el pecado. Ciertamente es que el pecado tiene hoy muy mala prensa. En parte por la pésima presentación que hicimos de él los cristianos, fustigando más la debilidad humana que la auténtica maldad. Y en parte también por el paganismo de nuestra cultura que sólo conoce la moral cuando se trata de fustigar a los demás, pero no de marcarse camino a sí mismo.

Pero insistir en el pecado no significa caer en la esclavitud de la ley y la obsesión transgresora. Monseñor Romero declaró en Lovaina que "hemos aprendido lo que es el pecado". Y citando a santo Tomás pudo poner de relieve que a Dios sólo le ofende el daño que hacemos a los seres humanos (a los demás o a nosotros mismos). El cristianismo ha tenido siempre una sensibilidad muy particular para la enorme capacidad de autoengaño que tenemos y nos cultivamos los hombres, a la hora de hacer daño a los demás o a nosotros.

El verdadero anuncio del pecado nunca es moralismo porque va siempre precedido por el anuncio del perdón y la acogida de Dios. Es llamada al conocimiento propio, a la lucidez sobre nosotros

mismos, y a la denuncia de todas las ideologías y mecanismos (también religiosos!) que nos facilitan ese autoengaño y nos acunan en él.

Esto nos impone la tarea de hacer y predicar la moral "desde abajo" mostrando la verdad y la calidad humana de todo lo que la fe cristiana considera obligatorio, y sin ampararse en el fácil recurso de fundar esas obligaciones en algún mandato arbitrario de Dios. Es tarea mucho más difícil porque requiere más diálogo, más estudio y más experiencia creyente. Y obligará a una distinción entre aquellas obligaciones que son universales y deben constituir una ética humana o "laica" válida para todos los humanos, y otras obligaciones que el cristiano debe asumir como particularmente suyas, como precio del enorme privilegio de la fe. Porque no se puede pedir lo mismo a quien considera que cada ser humano tiene un valor absoluto incondicional porque es hijo de Dios e imagen de Dios, y a quien, por carecer de fe, considera que el ser humano no es más que "un mono que ha tenido suerte", ni aunque estime y considere esa suerte como muy grande. El cristianismo debería ser visto por los no cristianos como "pionero de humanidad" y fecundar de este modo la historia humana.

c.- Desde estos dos presupuestos, la pastoral futura deberá ser consciente de aquel dicho tan lúcido del profeta y mártir D. Bonhoeffer: "el Dios que se revela en Jesucristo pone de revés todo lo que el hombre religioso espera de Dios". El cristianismo anuncia un Dios "distinto": escandaloso muchas veces porque es un "Dios crucificado", y estúpido otras porque es un Dios débil que no tiene más poder que el del amor. Un Dios además que no es soledad y preservación recelosa de su grandeza, sino donación de su ser y posesión de sí en la relación. Un Dios que, por cercano que sea, no deja de ser absolutamente misterioso y que por insondable que sea en su misterio no deja de ser increíblemente cercano. Un Dios que es el Dios de los pobres, que derriba a los poderosos de sus tronos y despidе vacíos a los ricos. Hoy está de moda, al abordar el problema de las religiones de la tierra y del indispensable encuentro y colaboración con ellas, sostener que Dios es lo que todos tenemos en común y a todos nos une. Yo prefiero decir que lo que nos une es "la búsqueda" de Dios: porque, sin negar lo hay de verdad en la afirmación citada, me parece una media verdad peligrosa puesto que muchas veces (y parodiando una frase de D. Reagan) Dios "no es la solución, sino el problema". El dios



de ellos "es otro", viene a decir un personaje de José M^a Arguedas. Y hasta para aquellos que intentamos anunciarlo, Dios no será nunca una propiedad privada nuestra.

d.- Finalmente, la pastoral del futuro creo que deberá tener muy en cuenta la dimensión eclesial de la fe y estudiar bien cómo alimentarla. No cabe negar que la institución eclesial es hoy un escándalo y uno de los mayores obstáculos para la fe. Ello lleva muchas veces a buscar (y cultivar) un cristianismo individualista. Pero eso desfigura seriamente al cristianismo, acentuando el individualismo unilateral que nos ha impuesto la cultura norteamericana. El ser humano es intrínsecamente comunitario y, en el binomio persona-comunidad, no crece un miembro a costa del otro sino que ambos crecen simultáneamente cuando son auténticos.

Por otro lado, lo que decíamos antes sobre el Dios cristiano permite comprender que la fe en Él es también intrínsecamente comunitaria: porque no se puede creer en un Dios que es Amor y comunicación de su ser, como no sea en una estructura comunitaria.

La pastoral habrá de cuidar y alimentar una fe profundamente eclesial que, precisamente por eso, no dejará de ser una fe conflictiva ante el estado actual de la institución eclesiástica. Una fe "en rebelde fidelidad", por usar un conocido título de P. Casaldáliga. Esto no será fácil: exigirá no sólo paciencia sino también esperanza.

Pero sólo conseguirán cambiar la Iglesia quienes crean, como Ignacio de Loyola, que "no hay tantos grillos y cadenas en Salamanca que no esté yo dispuesto a llevar más por amor a Cristo", con el convencimiento de que uno no busca otra iglesia mejor para sentirse más cómodo en ella, sino porque cree que esa otra iglesia es la que Jesucristo se merece. Una nueva pneumatología será indispensable para esta pastoral.

Hay que concluir con otro punto que vuelve a lo que al comienzo llamé aspectos formales, aunque esta vez se refieren sólo a las formas de transmisión y no a los aspectos estructurales de la predicación cristiana. La pastoral del futuro necesita una inmensa y cuidadosa revolución en su lenguaje. La gran mayoría del lenguaje oficial eclesástico ha perdido fuerza y capacidad significativa: en el mejor de los casos no suele "decir" nada (en el peor transmite una imagen deformada de muchos contenidos cristianos). Esto vale del lenguaje oral pero también de otras formas y estilos de lenguaje no verbal, que pueden transmitir un modo de sentir o de abrirse a la realidad. Es muy difícil, por ejemplo, ver unos cuantos obispos actuando juntos, con sus capisayos, sus lencerías y sus "chucherías" litúrgicas (que antaño pudieron significar algo pero hoy no significan nada), y pensar que aquellos hombres son nada menos que sucesores de los que el Señor Jesucristo eligió como responsables primeros de su mensaje.

Quizá siguen quedando muy formales estos puntos. Pero me parece que son lo que puedo decir desde la distancia. Me atrevo a concluir con un famoso texto, escrito por D. Bonhoeffer desde la cárcel de Hitler, hace ya casi 40 años, pero que conserva intacta y virgen toda su capacidad profética que lo hace actual para nuestros días:

"Nuestra Iglesia que, durante estos años, sólo ha luchado por su propia subsistencia, como si esta fuera una finalidad absoluta, es incapaz de erigirse ahora en portadora de la Palabra que ha de reconciliar a los hombres y al mundo. Por esta razón las palabras antiguas han de marchitarse y enmudecer, y nuestra existencia de cristianos sólo tendrá en la actualidad dos aspectos: orar y hacer justicia entre los hombres. Todo el pensamiento, todas las palabras y toda la organización en el cuerpo del cristianismo han de renacer partiendo de esta oración y esta actuación cristianas" (mayo 1944).

Colaboraciones

Teología, Iglesia y Sociedad

Dos riesgos de un tiempo de profundos cambios

Agenor Brighenti

Pontificia Universidad Católica de Curitiba, Brasil

Nuestra tradición teológica latinoamericana y caribeña, acusando recepción del proyecto civilizacional moderno y particularmente de la emancipación de la razón práctica gestada en el seno de la Segunda Ilustración, se ha caracterizado por una teoría militante. Su dimensión liberadora ha sido fruto de la reflexión sobre las prácticas de comunidades eclesiales, insertas —en la perspectiva de la opción por los pobres— en el interior de una sociedad marcada por la injusticia institucionalizada.

Dado que nuestra teología es un "momento segundo" - una *"reflexión crítica sobre la praxis, a la luz de la fe"* (Gustavo Gutiérrez) - el teólogo, en cuanto agente eclesial, con la misión de elevar el dolor de los excluidos al concepto de la fe, es también un agente social, que debe hacer de su teología, profecía. Profecía en la sociedad y en la Iglesia. Una prueba de esto son los innumerables actos de represión por parte de Estados autoritarios de nuestro continente, así como la incompreensión de determinadas autoridades eclesásticas, quizá por exceso de celo. Pero, como decía Pascal, "el abuso de la verdad es peor que la mentira". Sin embargo, fue en la teología latinoamericana y caribeña que también nuestra constelación de mártires de las causas sociales —escandalosamente ninguno de ellos aún canonizado— ha nutrido su fe, testimoniada en situaciones de frontera.

En las últimas dos décadas, nos hallamos sumergidos en un tiempo de profundas trans-

formaciones y grandes cambios. La irrupción de nuevas realidades al interior del proyecto civilizacional moderno en crisis, hace emerger nuevas preguntas dejando en gran parte obsoletas nuestras viejas respuestas. En la tesitura de lo nuevo, en estos tiempos turbulentos de travesía, una cosa es esencial: no perder de vista el lugar y la función de la teología, y por consiguiente del teólogo, en la Iglesia y en la sociedad.

1. La vida de la comunidad eclesial como "lugar natural" de la teología

La teología no es una reflexión reservada a teólogos profesionales, enclaustrados en la academia. Ella integra el itinerario de la fe de todo cristiano, confiriendo a ella consistencia y profundidad. Si por un lado la fe no es un acto "de la razón", por otro, es siempre un acto "de razón", sin la cual cae en el fideísmo o en el fanatismo. Además, la teología está al servicio de la vivencia cristiana, como alimento de las comunidades eclesiales insertas en el mundo secular. Por consiguiente, el lugar de la teología no es la academia, sino la comunidad congregada de los fieles, en su labor de anunciar y edificar el Reino de Dios, en un mundo en donde no caben todos.

Es precisamente aquí que reside una de las peculiaridades de la teología latinoamericana y caribeña. Nuestra teología sería incomprendible fuera de estas circunstancias. Antes de cualquier elaboración más sofisticada, ella es fruto de la necesidad vital de



pensar teológicamente la experiencia viva y concreta de las comunidades eclesiales. Primero viene la experiencia comunitaria de la fe, después viene la teología como su inteligencia. Como un "momento segundo", es verdad, pero no por eso secundario sino indispensable como esfuerzo reflexivo de iluminación de la compleja experiencia de la fe en un contexto de exclusión.

La evolución posterior y, principalmente, los embates a los cuales la teología latinoamericana y caribeña fue sometida, dejarían en la penumbra este dato simple y, a primera vista, sin gran importancia: la vida de la comunidad eclesial como "lugar natural" de la teología. Con eso se afirma, por un lado, la teología como una realidad inseparable de la conciencia viva de la Iglesia y, por otro, la convicción de que la vida y la experiencia de una comunidad eclesial concreta preceden la teología.

Por eso, una auténtica teología es siempre un "momento segundo", o sea, el momento teórico de la vida y de la labor de las comunidades eclesiales. Así, la teología latinoamericana y caribeña es una teología contextualizada original, no necesariamente por su método y mucho menos por su producto final, sino por la experiencia eclesial que la sostiene. Lo esencial de nuestro paradigma teológico no es la teología sino la liberación, la experiencia encarnada de la fe en perspectiva transformadora.

Es a partir de ahí que nace la teología como inteligencia de la fe, de manera deliberada e intencional *en, desde y para* el contexto de esta misma experiencia de fe. Su particularidad no está en la teología en cuanto tal, sino en la experiencia eclesial de la cual ella vive y para la cual quiere ser respuesta a desafíos concretos. En última instancia, nuestra teología innova en relación a otras teologías por cambiar de lugar y de función. Ella no se articula desde la academia, a partir de cuestiones teóricas o de futilidades disputadas entre teólogos. Las buenas ideas, también en teología, no caen del cielo, brotan de la realidad. La experiencia de fe de las comunidades eclesiales da el qué pensar a la teología.

2. Una teología pública y profética para ser auténticamente eclesial

Sin embargo, la función de la teología no se agota en el espacio intra-eclesial, pues la Iglesia no existe para sí misma. Si la teología es el "momento segundo" de una experiencia comunitaria de fe en perspectiva transformadora de la realidad como un todo, obligatoriamente ella trasciende las fronteras de la Iglesia, para dar soporte a la labor de las comunidades eclesiales en la sociedad secular, en favor de toda la humanidad. En consecuencia, una teología para ser auténticamente eclesial necesita ser también una teología pública.

Y más que eso. Dado que la inserción de la Iglesia en el mundo es por contraste, un "asumir para redimir" (Ireneo de Lion), para transfigurar lo desfigurado, una auténtica teología, además pública, es siempre también una teología profética. El Vaticano II en la década de 1960 había invitado a la Iglesia a insertarse en el mundo (LG 50, GS 40). No obstante, la Iglesia en América Latina y el Caribe se preguntó ya en aquel entonces: insertarse en el mundo, ¿pero dentro de qué mundo? ¿Del mundo de la minoría de los incluidos o de la mayoría de los excluidos? ¿Del mundo del 20% de la población que detenta el 80% de los recursos del planeta o del mundo del 80% de excluidos que vegetan con el 20% de los recursos sobrantes?

Aquí se funda la opción por los pobres, implícita en la fe cristológica, puesta en relevo por la teología latinoamericana y caribeña. Se trata de tomar partido, de hacer una opción contra la pobreza, no para excluir a nadie, sino para incluir a los excluidos un mundo en donde quepan todos. Tal como afirmó *Medellín*, la misión evangelizadora, en un continente marcado por la exclusión, en la medida en que implica la denuncia de toda injusticia y de la opresión, se constituye en un signo de contradicción para los opresores (Med 14,10). La diakonía histórica de la Iglesia, que pasa también por la teología, en cuanto servicio profético en la óptica de la opción por los pobres frente a una situación de injusticia institucionalizada, puede resultar en persecución y martirio. El testimonio de los mártires de las causas sociales, expresión de la vivencia de la fe cristiana en la fidelidad a la opción por los pobres, en una sociedad injusta y excluyente, delata el cinismo de los satisfechos.

3. Riesgos para la teología en la actualidad

Como vimos, la profecía de la teología pasa por una teología pública, articuladora de la fe con las grandes causas de la humanidad, que son las causas del propio Evangelio. Pasa por una teología, reflejo de la predilección de Dios por los pobres, en perspectiva ecuménica, interreligiosa, inter-cultural, ecológica, de género o sexo, étnica, sintonizada con los movimientos sociales y las fuerzas vivas de la sociedad.

El riesgo de una teología huérfana de Iglesia

Desde el punto de vista eclesial, una teología profética depende, de un lado, de las prácticas eclesiales en perspectiva transformadora y, de otro, de la inserción o estrecha conexión del teólogo en una comunidad eclesial concreta. En otras palabras, del lado de las prácticas, la profecía de la teología depende de la autenticidad del modo de ser Iglesia de las comunidades eclesiales. En cuanto existen pobres y Evangelio, la perspectiva profética y transformadora de la acción eclesial es condición para la autenticidad de la propia Iglesia y, en consecuencia, de la teología. Una Iglesia huérfana de sociedad lleva a una teología huérfana de los pobres y, por tanto, huérfana del Evangelio, dado que la opción por los pobres radica en la fe cristológica.

En este particular, en el contexto actual, emergen dos riesgos, que pueden inviabilizar la profecía de la teología, uno del lado de las prácticas eclesiales y otro del lado del teólogo. De lado de las prácticas están, entre otros, el desplazamiento de la militancia hacia la mística en la esfera de la subjetividad individual; la creciente espiritualización de la pastoral; el servicio a los pobres, asumidos éstos como objetos de caridad y no como sujetos de una sociedad justa y solidaria, inclusiva de todos; en fin, una Iglesia cada vez más volcada sobre sí misma, hacia sus cuestiones internas, silenciosa y omisa ante situaciones que claman a los cielos. Sin las prácticas transformadoras, una auténtica teología queda huérfana de Iglesia.

Del lado del teólogo, puede llevar también a una teología huérfana de Iglesia, entre otros, su distanciamiento de las prácticas eclesiales en



perspectiva transformadora y, en consecuencia, su pretensión de volver a hacer de la academia el lugar de la teología. El locus theologicus del teólogo no es la academia. Vimos que la teología latinoamericana y caribeña innova en relación a las demás teologías por cambiar de lugar y de función. En otras palabras, si la academia no estuviese sintonizada y articulada con la práctica transformadora de las comunidades eclesiales, el teólogo corre el riesgo de elaborar una teología irrelevante para el mundo de hoy, eliminando todo el potencial transformador del mensaje evangélico. Si las prácticas de las comunidades eclesiales, en el corazón de un mundo cada vez más excluyente, pluralista y plurirreligioso no desembocaran en la academia, la teología corre el serio riesgo de volver a ser cada vez menos eclesial y sí más eclesiástica, más repetidora del Magisterio que su instancia crítica o reflexiva, más apologética y menos en diálogo y servicio profético con un mundo plural y contradictorio.

El riesgo de una teología huérfana de sociedad

La profecía de la teología en relación a la sociedad, depende de su relevancia social en su momento histórico. La teología es una de las mediaciones eclesiales privilegiadas para hacer llegar a la sociedad autónoma frente a la Iglesia, la utopía del Reino de Dios, que pasa por un mundo justo y solidario. Para ello, precisa ser una teología pública, teniendo como interlocutores todos aquellos sujetos de las diversas situaciones que la acción evangelizadora necesita transfigurar a la luz del Evangelio. Requiere ser una teología compañera de camino de las ciencias, en relación inter y transdisciplinar; de las Iglesias y religiones, en perspectiva ecuménica e interreligiosa; compañera de toda una humanidad peregrinante, sintonizada con sus grandes causas, dentro de la cual peregrina el pueblo de Dios; una teología discípula de una verdad que la sobrepasa infinitamente; una teología en diálogo con las culturas, en el seno de las cuales se dan las condiciones de vida, inclusive de la producción teórica, incluida la reflexión teológica; en fin, una teología compañera de camino, sobre todo de los excluidos de una sociedad que necesita ser justa y solidaria para ser signo de la presencia del Reino, expresión de los designios de Dios para la globalidad de la obra de la Creación.

La teología precisa de la sociedad, pues como dice la *Gaudium et spes*, la Iglesia no tiene todas las respuestas a los problemas de hoy (GS 13). Por eso, en la sociedad, más que pretender ofrecer respuestas, cabe a la teología ayudar a identificar las verdaderas preguntas planteadas por el contexto actual a la fe de la Iglesia. De poco sirve una academia en la Iglesia que se limite a llevar a los cristianos a repetir de manera memorística una teología de manuales, fruto de una reflexión amordazada por el miedo a la investigación o a la indagación. Por eso, no deja de ser asimismo preocupante el retorno de la teología a los espacios eclesiásticos, la preferencia por cursos seminarísticos a los académicos, el retorno de los manuales o la tentación de una teología apologética.

La profecía de la teología en la sociedad autónoma depende de una visión prospectiva y positiva de la historia, a pesar de sus contradicciones. No estamos abandonados a nuestra propia suerte, sino acompañados por el Espíritu de Dios que, como expresa el Concilio Vaticano II, "sopla dónde, cuándo y en quien él quiere". No confiar en la humanidad, dentro de la cual peregrina el pueblo de Dios, es desconfiar del propio Dios y dudar de la mediación eclesial, que existe y vive en este mismo Espíritu.

Como afirmó Juan XXIII en la convocación del Vaticano II, en nuestra Iglesia abundan los profetas de calamidades para quienes no existe nada bueno en el mundo de hoy. En el fondo, agrega el Papa bueno, ellos no aceptan la historia, ellos no aceptan la radical ambigüedad de la historia, en la cual están presentes nuevos signos de los tiempos suscitados por el Espíritu. ☐



Teo – Lógicas

El legado pastoral de Medellín

Colectivo Zarza de Monterrey

¿Cuál sería la pauta teológica para las y los agentes de pastoral que quieren incidir desde la óptica liberadora en la conciencia de los fieles? Una respuesta inmediata y amplia es la relectura del cristianismo, lo cual implica a la Iglesia, partiendo de Vaticano II y su paradigma moderno, de diálogo con el mundo; hasta llegar a Medellín, que no fue una moda de paso efímero, sino conquista teológica que permitió arribar al paradigma liberador, ecológico, pluralista y laical.

Vislumbremos estos rasgos del modelo post Medellín en la acción pastoral:

1. El nuevo paradigma es liberador. A un laicado consciente de que la historia constituye un lugar teológico, le alienta constatar la aparición de "sujetos emergentes" en México: la clase obrera, hacia finales de los 50 del siglo pasado; el movimiento estudiantil y magisterial, una década después; organizaciones sociales a partir de los sismos en 1985; los indígenas, a raíz del levantamiento zapatista en 1994; las mujeres, llamando a releer todo el patrimonio simbólico del cristianismo. Una acción pastoral liberadora dependerá de vincularse a los esfuerzos de este capital social cuya incidencia es innegable.

2. Proclamar la buena noticia de Jesús ha de considerar que el sistema que explota a los pobres es el mismo al que no le importa acabar con el Planeta. En el plano científico constatamos la urgencia de una visión del mundo distinta al antropocentrismo que implica la conciencia de superioridad del ser humano sobre toda la creación. Una pastoral ecológica tendría que instalar a la comunidad en el todo de la Naturaleza, actuando en función de la vida, del planeta Tierra, al margen de cualquier otro beneficio humano.

3. Decir "pluralismo religioso" conlleva necesariamente detectar dos visiones alternas: el exclusivismo ("fuera de la Iglesia no hay salvación") y el inclusivismo ("fuera de Cristo no hay salvación"); las religiones no cristianas sufren un grave déficit salvífico, pero aún en su ignorancia quedan incluidas en las semillas del Verbo). Esta última posición apareció tolerante y optimista con respecto a otras confesiones; sin embargo, a medida que la sociedad se ha mundializado, la convivencia de las religiones es cada día más intensa, generando la intuición de que no somos los

únicos con certidumbre de profesar una religión verdadera. El modelo pluralista tiene repercusiones pastorales inmediatas: pasar de la apologética al diálogo constructivo y, ¿por qué no?, a la acción conjunta con otras confesiones. Todavía más, llegará el día en que las cuotas de verdad religiosa inherentes a cada cultura serán patrimonio de la humanidad.

4. ¿Qué tanto la llamada "sociedad del conocimiento" va a deconstruir (Derrida) los postulados que han regido desde siglos la experiencia religiosa? Distingamos los términos "religión" y "religiones". El primero refiere la dimensión que conecta (religa) al ser humano a un ser trascendente, el segundo se basa en prácticas institucionales, la mayoría de ellas bajo esquemas agrario autoritarios. El paradigma laical trae consigo una necesaria reformulación de la institución religiosa, una relectura de las religiones desde un enfoque "post religioso". El indicador primordial para medir la eficacia pastoral de un agente, un equipo de trabajo, o un proyecto parroquial, ya no será el número de primeras comuniones, o la innovación tecnológica usada en la prédica, sino y sobre todo, el crecimiento en humanidad que aporte a un determinado núcleo de personas. ☐



Pas – Torales

Laicos(as) haciendo Teología

Colectivo Zarza de Monterrey

El Padre Luis platica con su párroco mientras toman el desayuno y le comenta:

P. Luis: Ayer tuve reunión con el equipo de Catequistas y me pidieron que les ayude para poder hacer Teología.

P. Adolfo: Pero, ¿qué se creen?, piensan que hacer Teología es como jugar a las canicas. ¿Cómo pueden ellos compararse con Santo Tomás o con San Alberto Magno.

P. Luis: No va por ahí la cosa, lo que pasa es que ellos quieren conocer mejor a Dios, de modo que ese conocimiento les permita tener una vida más cristiana.

P. Adolfo: Pero los laicos no están capacitados para leer las Sagradas Escrituras y menos conocen el Magisterio de la Iglesia, ni a los Santos Padres.

P. Luis: Tiene razón, pero no pretenden esas alturas, sino más bien hacer una reflexión al estilo de San Francisco, que siendo un laico hizo una profunda reflexión sobre Dios y nos dejó una línea de espiritualidad muy importante en la Iglesia.

P. Adolfo: Si se trata de ayudarlos a que encuentren a Dios, creo que estamos obligados a apoyarlos pero señalando algunos criterios.

P. Luis: Un primer criterio es que se dejen guiar por el Espíritu Santo en el seguimiento de Jesucristo.



P. Adolfo: Y que esa búsqueda de Dios sea una experiencia comunitaria.

P. Luis: Tomando en cuenta que la Sagrada Escritura es la fuente principal que alimenta la fe del cristiano necesitan tener una preparación para hacer una buena lectura. Escuchar con mucha atención y estudiar el método de la Lectura orante de la Biblia.

P. Adolfo: Pero que no pierdan de vista la vida porque en ella también está presente la acción de Dios y procurar conocer las causas humanas de los problemas que encontramos.

P. Luis: También que eviten el sentirse superiores a los demás y que el sentimiento que los guíe en su trato con los hermanos sea la compasión, así como la vivió Jesús.

P. Adolfo: Y, que en fidelidad al Espíritu Santo sepan vivir con valentía y libertad las inspiraciones del Espíritu.

P. Luis: Ya que lo que desean es llevar una vida más cristiana, creo que pueden empezar por buscar a Dios a partir de los Evangelios dominicales del ciclo en que estamos.

P. Adolfo: Sería bueno que usted y yo, con alguna frecuencia los acompañáramos para escuchar, meditar y orar con ellas y ellos.

P. Luis: Podríamos comenzar platicando de las cosas que pasaron en la semana haciendo un esfuerzo por descubrir ahí la presencia y el llamado que Dios nos hace.

P. Adolfo: Luego haríamos una lectura detenida del Evangelio del domingo anterior, paso a paso, rumiando para sacarle todo el jugo.

P. Luis: Y para terminar cada reunión, esforzarnos por llevar a la vida las luces que hemos encontrado, para seguir más de cerca a Jesús.

P. Adolfo: Pero para que realmente ellos sean los que hacen Teología, nosotros estaremos como acompañantes y no como directores de la reflexión.

P. Luis: Comencemos por practicar un método que podría definirse así: Desde nuestra vida, llenos de la fe de la comunidad, bajo la luz del Espíritu Santo, leer y meditar el Evangelio para volver a la vida, siguiendo a Jesucristo. ☐

No sólo de pan...

Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,
Hugo Alberto Chávez Jiménez
Arquidiócesis de Monterrey

DOMINGO ORDINARIO XXXII -CICLO A-

*"Hay que llenar nuestra vida
y así dar muerte a la muerte"*

José Luis Martín Descalzo

Comentario al Evangelio de Mateo 25, 1-13

¿Quién quiere ser el heredero de una gran deuda? Muchos de nuestros jóvenes ante un futuro que pareciera no ofrecerles nada atractivo, gritan de manera desahogada: ¡Vive y goza el momento pues es lo único que tenemos y lo que realmente vale la pena! Y este grito juvenil es al mismo tiempo una tentación para todos, pues ante el aparente fracaso de construir una sociedad en armonía y paz, muchas veces nos sentimos cansados y desorientados, nos sentimos defraudados ante un progreso que no llega. Vivimos con poca esperanza pues nos sabemos si seremos capaces de superar nuestros problemas. Vemos grandes obstáculos y se nos hace difícil encontrarle sentido al trabajo cotidiano.

¿Cuál es la oferta de Jesús? La parábola de las diez vírgenes nos anuncia la llegada del Reino: *¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!* De nuevo Jesús utiliza la imagen de una boda para revelarnos la buena nueva del evangelio. Cuando un hombre y una mujer que se casan inician una nueva vida llena de ilusiones y alegría, juntos son capaces de hacer algo que solos no podían hacer: ser fecundos, engendrar vida nueva. De manera semejante Jesús nos revela que Dios "contrae matrimonio" con la humanidad estableciendo una alianza definitiva de comunión y fecundidad con nosotros. Esta imagen nupcial que encontramos en el Antiguo Testamento (Oseas, Isaías y Jeremías), adquiere su realización definitiva en el Nuevo Testamento con Cristo, que se hace esposo de la Iglesia al entregar su vida por ella para santificarla y hacer que esté resplandeciente, sin mancha ni arruga (Ef 5, 23ss). Esta es la razón por la que todos podemos vivir el presente con profunda alegría y ver el futuro con una gran esperanza. *¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!*

Pero, el esposo, ¿ya llegó o está por venir? La parábola nos narra que las doncellas están esperando al esposo y que éste se tarda en



llegar; pero también nos narra que ya llegó y la fiesta ha iniciado. San Lucas nos dice que cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo llegaría el Reino de Dios, él les respondió: *"La venida del Reino no se producirá aparatosamente, ni se dirá: Vedlo aquí o allá, porque, sabedlo, el Reino de Dios, ya está entre vosotros"* (Lc 17, 20-21).

En la doctrina se nos enseña que el Reino de Dios es una realidad "escatológica", es decir, es una realidad que se realiza en el hoy; pero que llegará a su plenitud en el mañana. En el hoy ya vivimos la realidad de un Dios cercano que nos perdona y acoge; su presencia nos ha curado y nos ya liberado; en él se va haciendo realidad una comunidad fraterna, en justicia y paz. Sin embargo, todas estas realidades se dan con luces y sombras, ya son, pero no lo son plenamente. Todavía experimentamos el mal, la división y la esclavitud. Por ello Jesús nos ha invitado a orar y pedir que venga a nosotros el Reino de su Padre. Esperamos que el Reino se instaure de manera definitiva. El novio ya nos ha alegrado con su llegada, pero al mismo tiempo esperamos que su presencia y nuestra alegría sean plenas.

El que el Reino sea una realidad escatológica, significa, por un lado, que estamos esperando la llegada de un Reino de justicia, verdad, amor y paz; y por el otro,

que este Reino lo anunciamos y hacemos presente cuando, movidos por el Espíritu de Dios, optamos por el amor y la libertad, construimos la fraternidad y vivimos en paz. El motivo y la alegría de nuestra vida es vivir el ya del Reino y caminar hacia la dimensión plena y final del mismo.

Desde esta perspectiva, el cristiano no puede ser alguien "desentendido" del presente. No podemos simplemente de "esperar" a que llegue el Reino de Dios, como si éste fuera algo externo y ajeno que nos sobreviene. El Reino es un don de Dios que nace en nuestro interior y Dios lo va haciendo pleno en nosotros. Cuando construyo libertad, fraternidad y paz, vivo y gozo el aquí del Reino y provoco la plenitud del mismo.

Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; las prudentes en cambio, junto con sus lámparas, llevaron aceite en las alcuizas. Los cristianos debemos entender nuestra historia como historia de salvación. Como historia del Reino. Sólo de esta forma nuestra vida cobrará sentido y gozo pleno. Nuestra historia es un caminar tras Jesús, que es *Camino, Verdad y Vida*; y aunque a veces nos frustramos porque a pesar de nuestros esfuerzos las cosas parecen no mejorar, por la fe sabemos que al final, gracias a la acción del hombre y de Dios, todo llegará a su plenitud.

Actualización desde Aparecida

"La Iglesia, en cuanto marcada y sellada "con Espíritu Santo y fuego" (Mt 3, 11), continúa la obra del Mesías, abriendo para el creyente las puertas de la salvación (cf. 1 Cor 6,11)... El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad, hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cr. Ef, 4, 15-16). De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinamismos." (151)

Preguntas para reflexionar

¿En qué ambientes descubres presente el Reino de Dios? ¿Qué sentimientos experimentas cuando ves la manifestación del Reino? ¿En dónde consideras urgente trabajar para preparar la llegada del Reino? ¿Cómo puedes alimentar tu esperanza en la llegada del Reino?

DOMINGO XXXIII

—CICLO A—

*"Mi Padre trabaja siempre
y yo también trabajo"
(Jn 5, 17)*

Comentario al Evangelio de Mt 25, 14-30

Según la Biblia de Jerusalén, los capítulos 24 y 25 de san Mateo forman parte el "discurso escatológico" de Jesús. El capítulo 24 nos habla sobre "los últimos días" y el 25 sobre cómo hemos de prepararnos para esperarlos. El domingo anterior escuchábamos la parábola de las diez vírgenes en la que Jesús nos invitaba a *velad, pues no sabéis ni el día ni la hora*". Hoy la liturgia nos presenta la parábola de los talentos y la próxima semana escucharemos el relato del Juicio final.

Si el Reino de los Cielos es una realidad escatológica, es decir, es algo que ya está presente pero su realización todavía no es plena; la parábola de los talentos podría revelarnos que la presencia de este Reino se intensifica y acerca cuando los creyentes multiplicamos los talentos recibidos por Dios nuestro Padre.



De esto podemos sacar una primera reflexión: El Reino de los Cielos, aunque es un don, está condicionado a nuestro trabajo. El hombre de la parábola, *llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda*. Él pone su riqueza en las manos de sus siervos y espera que esa riqueza se multiplique. No todo el trabajo le toca a Dios. Cuando yo le pido al Señor que cuide a mi hijo porque se ha ido a otra ciudad a estudiar, puedo tener la certeza de que él, como padre amoroso buscará bendecirlo, pero siempre lo hará a través de la colaboración de determinadas personas. Dios no puede cuidar “directamente” mi hijo, Dios lo cuidará a través y en la medida en que algunas personas quieran tenderle la mano.

También me llama la atención que de la parábola podríamos deducir que en el Reino de los Cielos Dios no trata igual a todas las personas. La parábola nos dice que el hombre *a uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad*. Siendo cuidadosos con esta afirmación, creo que podríamos reflexionar como a veces tenemos una cierta obsesión con la “igualdad” y nos preocupamos más por el talento que no hemos recibido que por el que se nos ha dado. También es cierto que es más fácil fijarnos en nuestras carencias que descubrir nuestras riquezas. Es importante que descubramos nuestras riquezas y las pongamos a trabajar, cualquier cosa que construyamos será en base a esto, y que nuestras carencias nos ayuden a ser humil-

des y acercarnos a los demás para complementarnos y enriquecernos mutuamente.

Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar cuentas con ellos. Nuestros talentos se nos han dado para hacerlos trabajar en favor del Señor y de su Reino. Estamos muy acostumbrados a trabajar en nuestro provecho, somos muy inteligentes y decididos cuando trabajamos a favor de nosotros mismos. Si queremos apresurar el Reino necesitamos orientar nuestros dones haciendo un compromiso con la sociedad para trabajar a favor de la justicia, la paz, la verdad y la caridad, los valores del Reino.

Para terminar me gustaría recordar que el gran talento que todo cristiano ha recibido es al Señor Jesús. *Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3, 16). Que bueno que tengamos muchas cualidades humanas que podamos poner al servicio de nuestros hermanos, sin embargo, el gran talento que estamos llamados a trabajar para la edificación del Reino es la experiencia que hemos tenido de Cristo en nuestras vidas.

Actualización desde la exhortación pastoral “Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna”.

“Quien participa en la Eucaristía de manera activa, consciente y responsable,

"aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida". En medio de las situaciones de violencia los cristianos somos interpelados "a vivir la Eucaristía como una gran escuela de paz, donde se forman hombres y mujeres que, en los ámbitos de responsabilidad de la vida social, cultural y política, son artesanos de diálogo y comunión" (153)

Preguntas para reflexionar

¿Cuáles son las grandes riquezas que posees gracias a tu fe en Jesús? El siervo perezoso le tenía miedo a su señor, por eso mejor enterró su talento. Tú, ¿qué imagen tienes de Dios, cómo entiendes tu relación con él y la misión que te ha encomendado? ¿Qué crees que nuestra sociedad espera y necesita de la Iglesia y de los cristianos?

CRISTO REY

-CICLO A-

*Nunca estoy libre de obligaciones
con respecto del otro*

Levinas

Comentario al Evangelio de san Mateo 25, 31-46

El evangelio de este domingo corresponde a la última parte del discurso escatológico de San Mateo. El texto tiene una importancia especial, pues nos presenta el juicio final y el criterio con el que el Hijo del hombre separará a las ovejas de los cabritos: el amor al prójimo. No se tomará en cuenta si profetizaron, expulsaron demonios o hicieron milagros en el nombre del Señor; lo único que se considerará será la caridad al hermano necesitado (cfr. Mt 7, 22).

Podríamos presumir que la parábola no dice nada nuevo, pues Jesús ya había enseñado que todos los mandamientos se podían resumir en el amor a Dios por sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a uno mismo (cfr. Mt 22, 36-40). Sin embargo, la parábola conserva su originalidad, sorprendiéndonos y confrontándonos.



Lo primero que provoca la parábola es un sentimiento de incomodidad, pues fácilmente reconocemos que en el servicio de caridad al hermano necesitado ordinariamente podríamos hacer mucho más. Pero al mismo tiempo nos hemos acostumbrado a esta situación y fácilmente nos excusamos de nuestra inactividad.

¿Por qué nos cuesta tanto acoger al hermano necesitado?

Aunque esta no es una situación nueva, es innegable que la cultura en la que vivimos ha influido para que reclamemos el derecho "absoluto" sobre lo que consideramos como propio. Es común el pensar que cada quien puede hacer con lo suyo lo que quiera, y ninguna otra persona tiene algún tipo de derecho sobre lo que consideramos propio. En esto puede sernos útil recordar la enseñanza de la Iglesia que nos dice que todo bien personal tiene una hipoteca social, es decir, que una parte de su uso y usufructo debe destinarse al bien común (cfr. Doc. Puebla 975). El derecho sobre nuestras cosas, no es absoluto, tiene límites y el hermano necesitado tiene derecho sobre ellas.

Es claro que también hemos perdido el carácter de "urgencia". Si el hombre religioso del Antiguo Testamento veía claro que *el salario de tu jornalero no pasará la noche contigo* (Lev 19, 13) porque lo necesita para vivir. Nosotros nos hemos acostumbrado a convivir con las necesidades de

los demás. No hemos acostumbrado a ver tanta pobreza que ya no nos impresiona. Es dramático constatar cómo nos sentimos tan ajenos aún de nuestros amigos y familiares necesitados. Difícilmente nos brotan sentimientos de compasión. Es más probable que justifiquemos nuestra poca solidaridad a través de un discurso en el que responsabilizamos al hermano de su pobreza.

¿Qué hacer ante esta realidad? La parábola presenta un dato que a todos sorprende: la acogida o el rechazo hecho al hermano pequeño, fue acogida o rechazo a Jesús mismo. *¿Cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?* De tal manera que, si por humanidad no somos capaces de tender la mano a nuestros hermanos necesitados, al identificarse Jesús con los más pequeños, será el amor a él el que nos rescate de nuestra mezquindad y abra nuestro corazón a sus necesidades. Jesús nos rescata de nuestro egoísmo y se hace camino de salvación.

Actualización desde Deus caritas est

"Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él al imagen divina. Por el contrario, sin en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo "piadoso" y cumplir con mis "deberes religiosos", se marchita también la relación

con Dios. Será solamente una relación "correcta", pero sin amor. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Solo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama. Los Santos —pensemos por ejemplo en la Beata Teresa de Calcuta— han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos vienen del amor de Dios, que nos ha amado primero. Así pues no se trata de un mandamiento "externo" que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a los otros. El amor crece a través del amor."(cf. 18)

Preguntas para reflexionar

¿Qué obstáculos experimentas para vivir la caridad? En la vivencia de la caridad "vas tú sólo" o conviene "ir en comunidad"? ¿Por qué? ¿Qué es lo que "ganas" cuando te acercas al hermano para auxiliarlo?

I DOMINGO DE ADVIENTO

—CICLO B—

*"Para que cuando venga de nuevo
podamos recibir
los bienes prometidos que ahora,
en vigilante espera, confiamos alcanzar"*
Prefacio I de Adviento

Comentario al Evangelio de San Marcos 13, 33-37

Estamos iniciando el Adviento, tiempo que la Iglesia nos propone para prepararnos a la celebración del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador.

El evangelio del día de hoy nos propone una cosa: "velad". Es el verbo que se repite en el texto, poniéndolo en boca de Jesús.

"Velad" es lo contrario a "dormirse". El texto nos da pie a reflexionar como a veces el cansancio o la rutina puede ser ocasión de que perdamos atención en lo que hacemos o dejemos de hacer lo que nos corresponde. "Dormirse" también puede significar "hacernos lentos", "ser torpes", dejar de poner atención en lo importante y ocuparnos en cosas secundarias. "Vigilad" significa que nuestro presente es importante, por lo que el Señor nos pide mantenernos firmes, atentos y dedicados a lo que se nos ha encargado.



El texto nos demanda que siempre estemos en vela, que no nos vayamos a dormir al atardecer, ni a media noche, ni al canto del gallo. Podríamos pensar que la llegada de la noche es una invitación a dormir, es lo que normalmente se hace cuando el día termina. Sin embargo, el Señor nos pide algo diferente, nos pide que no nos dejemos llevar por el momento y nos dejemos engañar por lo superficial. Recordemos que el evangelio es algo contracultural, por eso conviene tener una actitud crítica ante las invitaciones del presente y ser capaces de mirar nuestro hoy a la luz de nuestro mañana con Dios. El día que vivo es algo más que las 24 horas que se me presentan. Estar despiertos significa ver las cosas con claridad, descubriendo su dimensión trascendente.

Velad, entonces, tiene que ver con tener una "visión". Los santos se mantienen despiertos y atentos porque son capaces de "ver" a Dios en todo. Esta visión de Dios los hace capaces a ir más allá de cualquier exigencia y buscar sólo la voluntad de Dios. Al hacer lo que Dios les pide, lo hacen presente a los demás a través de su obrar. Los santos descubren que toda la realidad que les rodea es signo de la presencia de Dios y se gozan en ello. Velad, por tanto, significa saber contemplar la presencia de Dios en el mundo.

Después de haber señalado esto, queda claro que Jesús nos invita a estar en vela

no porque alcance a prever la llegada de una desgracia o una amenaza. La vigilancia del cristiano no es defensiva, no se trata de cuidarnos de algo o alguien. Velamos porque estamos esperando que el Señor llegue y haga presente la plenitud de su salvación. Esperamos la llegada de aquel que es la Justicia y el Amor. Esperamos los bienes prometidos. Velad con esta actitud significa aceptar el proyecto de Jesús: la fraternidad universal. Por esto, el velad nos exigirá hacer la opción de estar abiertos a todos los hombres para aceptarlos como hermanos nuestros. Velad significa ponernos a su servicio y estar disponible a sus necesidades.

Prepararnos para celebrar la navidad es algo más que poner el nacimiento y preparar la cena familiar del 24. Prepararnos para navidad es mantenernos despiertos para recibir a Jesucristo, el Dios del presente y del futuro, el Dios que siempre está viniendo y que siempre es nuevo.

Actualización desde Aparecida

Los discípulos y misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido

a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales" (501)

Preguntas para reflexionar

¿Cómo puedo saber si estoy despierto o estoy dormido? ¿En qué realidades sientes que la comunidad eclesial a la que perteneces está "adormilada"? Es frecuente que Jesús nos invite a "velad y orad", ¿por qué crees que une esos dos verbos?

II DOMINGO DE ADVIENTO

-CICLO B-

*"La esperanza cristiana abarca
tanto lo esperado
como el mismo esperar vivificado
por ello"*

Moltmann

Comentario al Evangelio de San Marcos 1-8

"Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios". Con estas palabras San Marcos nos invita a "escuchar" la Buena Noticia que significa la llegada del que ha sido Ungido por el Señor. A lo

NO SOLO DE PAN...

primero que se nos invita el evangelio es a "escuchar", a "abrir nuestros oídos", para ello el precursor se presenta como la *"Voz que clama en el desierto"*.

Para poder escuchar necesito querer hacerlo y disponerme para ello. Esto, aunque parece algo obvio, no debe darse por sentado. La realidad es que muchas veces no tenemos mayores intenciones de escuchar a nadie ¿Por qué? Porque el escuchar exige olvidarme por un momento de mi mismo, y abrirme al otro que me interpela. No estamos dispuestos a escuchar, porque no estamos dispuestos a que nos interpelen. Nos encontramos a gusto con la situación que vivimos y no estamos muy dispuestos a cambiar nada, *"oiréis, pero no entenderéis... porque sea embotado el corazón de este pueblo, han hecho duro sus oídos"* (cf. Mt 13, 14-15, Is 6, 9-10;).

Lo primero que va a pedir el Bautista es que se manifieste esa disposición a escuchar reconociendo que hay aspectos de la vida personal y social que deben ser transformados *"enderezad sus sendas... y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados"*. Al confesar el hombre sus pecados no sólo reconocerá que con sus acciones u omisiones ha herido a sus hermanos, sino que además aceptará que Dios tiene un proyecto más elevado para él y para los suyos; que este proyecto no lo podrá realizar con sus solas fuerzas, por lo que necesita abrirse a Dios



para que, desde dentro, lo vaya haciendo realidad. *Yo los he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.*

De esta forma confesar nuestros pecados es algo mucho más fecundo que simplemente reconocer nuestras faltas. Al confesar nuestros pecados, confesamos la fe que tenemos en Dios y nos abrimos a la vida nueva que nos ofrece. El confesarnos pecadores no es algo que nos humilla y hunde, al contrario, con ello nos elevamos al reconocer los planes divinos y aceptamos la primacía de su acción en nosotros.

El tiempo del Adviento nos pide que "escuchemos" la buena nueva de Dios que viene. Es necesario abrirnos a la persona de Jesús y creer en él como el ungido de Dios. El adviento es buen momento para retomar nuestro discipulado y buscar las maneras como hoy nos pide dar testimonio de su nombre y llevar su esperanza a nuestros hermanos.

Actualización desde el documento de Aparecida

La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos "partícipes de la naturaleza divina" (2 Pe 2,4), a participarnos de su propia vida... Su misión es manifes-

tar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del Kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor 15,10)

Preguntas para reflexionar

¿El escuchar es algo pasivo o activo?
¿Cuándo confiesas tus pecados miras hacia el pasado o hacia el futuro? ¿Qué necesitas para hacer una buena confesión de tus pecados?

III DOMINGO DE ADVIENTO

—CICLO B—

"La alegría es el surgir mismo del ser"

G. Marcel

Comentario al evangelio de san Juan 1, 6-8.19-28

Hoy la liturgia nos invita a estar alegres

pues el Señor está acerca –faltan menos de dos semanas para celebrar la Navidad-. Esta es la razón por la que tradicionalmente este día es llamado domingo “gaudete”. En la segunda lectura de la misa, San Pablo nos invitará a *estar siempre alegres*.

¿Cómo estar siempre alegres cuando nuestra alegría es frágil, incompleta e inestable? En un mismo día recibimos noticias que nos alegran y otras que nos entristecen. El gozo que experimentamos en razón de la reunión familiar, palidece al enterarnos de los problemas que cada uno de ellos viven. Ante esta experiencia de pobreza, la sociedad ha querido compensarnos vendiéndonos diferentes productos que nos prometen alegría y contento (comodidad, consumo, experiencias extremas, etc.), sin embargo los resultados ha sido tan mezquinos como los de los productos milagro que cacarean hacerte adelgazar sin dietas y sin ejercicio.

¿Tenemos que resignarnos a vivir una alegría “a medias”? Si analizamos un poco la realidad nos daremos cuenta de que nuestras alegrías son fruto de nuestro ser; y mientras seamos personas “a medias”, tendremos que conformarnos con alegrías “a medias”.

La liturgia nos señala que la alegría del cristiano es consecuencia de que el Señor está cerca. *Les anunciamos un gozo inmenso: hoy os ha nacido el Salvador*. Esta presencia de Jesús es la respuesta sobreabundante que Dios Padre ha querido ofrecer a nues-

tro ser “incompleto”. Aquel que es la Vida, quiso poner su morada entre nosotros y *de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia (Jn 1, 16)*

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran ¿tú, quién eres? El confesó sin reservas “Yo no soy el Mesías”. Los judíos están buscando al Mesías. Buscan a Aquel que es la fuente de todo ser, de toda alegría y gozo. Alcanzan a prever algo en el Bautista y lo mandan interrogar. Hay algunos signos, pero la presencia no es clara. Le reclaman el que esté bautizando, mas él se excusa diciéndoles que su bautismo es con agua. Él no es la luz, sino testigo de la luz.

“En medio de vosotros hay Uno a quien no conocéis”. El Bautista les anuncia que a quien están buscando ya está en medio de ellos. La misión ahora es descubrirlo. ¿En dónde habrá que buscarlo? Para todos sería más fácil que Dios se manifestara de manera portentosa e imponente, de tal manera que todos pudieran darse cuenta de su presencia. Sin embargo, nuestro Dios no se comporta así, es más común que él se manifiesta en lo humilde, en el silencio, en lo pequeño y en lo frágil.

Creo que el Cristo, a quien tantos hombres y mujeres buscan, ya está en medio de nosotros y se hace presente en nuestras esperanzas, dolores y gozos; en medio de nuestros trabajos, luchas y amores; en nues-



tras alegrías pequeñas y en nuestros cantos largos. Todas estas realidades, son las que nos hacen ser más profundamente humanos, son las que "completan nuestro ser" y por lo tanto, son fruto de la presencia de Aquel que al hacerse hombre nos enriqueció a todos (cf. 2 Cor 8,9)

El Adviento es un tiempo para vivir la alegría. Tiempo para ser fieles a nuestra humanidad y descubrir, en ella, la presencia oculta de Dios.

Actualización desde Caritas in Veritate

La vocación al progreso impulsa a los hombres a "hacer, conocer y tener más para ser más". Pero la cuestión es "¿Qué significa ser más?". A esta pregunta Pablo VI responde indicando lo que comporta esencialmente el "auténtico desarrollo": debe ser integral, es decir promover a todos los hombres y a todo hombre... lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera. (cf. 18)

Preguntas para reflexionar

¿Se alegrarme con las cosas sencillas que la vida me ofrece? ¿Cuáles son las tristezas que más encuentro a mi alrededor? ¿Cómo podría iluminarlas desde Cristo? ¿Qué podría hacer para pasar de "estar" alegre a "ser" alegre?

IV DOMINGO DE ADVIENTO

-CICLO B-

"El hombre, sólo ante Dios, guarda silencio"

Comentario al Evangelio de San Lucas 1,26-38

Hemos escuchado el hermoso texto de la anunciación. En él se nos narra como Dios se pone a dialogar con María. Dios se acerca con delicadeza, y lo primero que su palabra hace es bendecir y tranquilizar, después vendrá la propuesta. Este Dios no tiene el deseo de "dominar", no viene a imponerse. Ha creado al hombre libre y le propone, en el marco de esta libertad, un proyecto de vida y comunión. Por eso le interesa disipar el miedo, *No temas, María*, pues con miedo no podemos relacionarnos libremente.

La propuesta es impactante, ser la madre del Salvador, aquel que *reinará sobre la casa de Jacob por siempre*. Con esto nos damos cuenta como Dios nos invita responsablemente a participar en la obra de salvación. Aunque Dios tiene la primacía, la respuesta del hombre indispensable.

Muchas veces los hombres no asumimos una postura responsable delante de Dios y de sus propuestas. Fácilmente nos excusamos y no damos la cara. Esto lo venimos

haciendo desde nuestros primeros padres, pues cuando Yahvé les preguntó si habían comido del árbol que les había prohibido, Adán buscó evadir su responsabilidad culpando a Eva y Eva señalando a la serpiente.

Con María las cosas son diferentes. Se pone a dialogar con Dios, y después de entender la propuesta, le responde, *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra*. Es un "sí" valiente con el que compromete su existencia y rinde su voluntad a la del Padre. Pero sobre todo, es un "sí" que significa la espera de la salvación que Dios quiere realizar. El texto del Magnificat nos comunicará como María es una hija de Israel que espera alegre la salvación que ya llega.

Lo que resta de la historia ya lo conocemos. El "sí" de María hizo posible la encarnación de Jesús y la llegada del Reino. Con esto inicia la nueva Alianza en la que Dios da un "sí" definitivo a la humanidad. Dios quiere, hacer con todos nosotros lo que hizo con María, alegrarnos y llenarnos de su gracia. Como con María, el Señor también está con nosotros y nos bendice.

En este tiempo de Adviento queremos que el "sí" de María signifique también el "sí" que la humanidad quiere darle a Dios. Un "sí" responsable con el que aceptamos su propuesta de comunión en el amor. Un "sí" con el que nos comprometemos a supeditar nuestros proyectos a su voluntad, pues

entendemos que Dios no es alguien de quien tenemos que liberarnos, sino es Aquel en el que nuestra existencia adquieren su plenitud y realización. Un "sí" que significa el sí que le damos a los hombres nuestros hermanos.

Con María la humanidad ama y espera, acepta el plan de Dios y acoge su Palabra. Con María la humanidad se convierte en instrumento de su obra de salvación.

Actualización desde Aparecida

"Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como Ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa" (553)

Preguntas para reflexionar

¿Qué signos de responsabilidad descubres en tu relación con Dios? ¿Qué propuestas son las que te está haciendo Dios, aquí y ahora? ¿En qué realidades descubres que Dios va realizando su obra de salvación?



NAVIDAD

-CICLO A-

*La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros*

**Comentario al evangelio
de San Juan 1, 1-18**

Navidad es una de las mayores fiestas del año. Todo se prepara con tiempo, adornos, cena, regalos, etc. Este día las familias se reúnen, las distancias se acortan, aparecen los buenos deseos y buscamos que reine la paz y el amor. Pidámosle al Señor que nos regale el poder contemplarle y alegrarnos con su presencia.

El texto que nos propone la liturgia meditar es el prólogo de san Juan. Un himno solemne al Logos, al Verbo, a la revelación del Padre en Cristo. Si antes, Dios nos habló de muchas maneras, hoy lo hace a través de su Hijo, el cual nos revela el misterio íntimo de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. La encarnación significa que un nuevo tiempo ha iniciado, con Jesús la intervención del Padre se ha hecho definitiva y la salvación ha llegado.

Ha iniciado una nueva Alianza. ¡Aleluya!

El que la Palabra se haga carne significa que Dios se ha acercado a nosotros. Él es de nuestra familia, pues se ha hecho niño en Belén. Siendo niño nos podemos acercar a él sin temor, podemos experimentar su calor y puede congregarnos en torno a él. ¡Aleluya!

La encarnación significa que las tinieblas en las que habitábamos los hombres han sido disipadas. La Palabra que es Luz, nos ha mostrado nuestro verdadero rostro y el rostro de nuestros hermanos; iluminados por esta Luz los hombres alcanzamos a ver nuestro destino y el camino que debemos emprender para alcanzarlo. Iluminado por esta luz los hombres nos acercamos al portal de Belén y al contemplar al que nos ha nacido, podemos reconocernos en él. ¡Aleluya!

La encarnación significa que Dios nos ha enriquecido, pues al hacerse semejante a nosotros, nos ha hecho semejantes a él. San Juan nos revela que a cuantos han recibido a la Palabra, les da poder para ser hijos de Dios. De esta forma, si el hombre ya gozaba de una dignidad excelsa, con la encarnación es capaz de acoger en sí la misma vida divina, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. ¡Aleluya!

Estamos celebrando la Navidad. Conviene darnos tiempo para contemplar y alegrarnos

con el misterio del Dios que se encarna. Esta fiesta es muy ajetreada y muchas veces nuestra vida también lo es. Hay que tener cuidado y darnos tiempo para acoger el misterio que estamos celebrando. El prólogo de san Juan que hemos reflexionado nos señala como la Palabra vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Que no nos vaya a pasar a nosotros lo mismo.

Con esta fiesta iniciamos el tiempo de Adviento, tiempo que durará hasta la fiesta del Bautismo del Señor. Que la celebración de estos días nos ayuden a entrar en comunión de vida y amor con Aquel que nos ha nacido. ¡Felicidades!

Actualización desde Verbum Domini

"Esta condescendencia de Dios se cumple de manera insuperable con la encarnación del Verbo. La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre "nacido de una mujer" (Ga 4,4). La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante a la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Así se entiende por qué "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (cf 11)

Preguntas para reflexionar

Con la encarnación Dios ha dicho su Palabra ¿cuál es la tuya? Al contemplar el pesebre de Belén ¿qué descubro de Dios y qué descubro de mí?



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Noviembre - Diciembre

La situación por la que atraviesa nuestro país sigue siendo difícil, sobre todo, para quienes siempre lo ha sido: quienes ocupan los estratos medios e inferiores de la escala social. Las novedades que han ido apareciendo tampoco son halagüeñas: brotan nuevos problemas o se mantienen los de siempre, pero agravados. Al mismo tiempo, las organizaciones que antaño dieron la batalla desde los intereses de las mayorías han perdido combatividad o se han deshecho. Son muestra de ello algunos de los antiguos sindicatos o, más recientemente, los movimientos campesinos, urbanos y algunos partidos políticos.

Sin embargo no todo es retroceso. En varios puntos de la geografía nacional han ido apareciendo iniciativas ciudadanas novedosas impulsadas por la necesidad de enfrentar diferentes agresiones a la vida y dignidad de las personas. Han surgido luchas en favor de las añejas demandas de los pueblos indios; por los derechos de los migrantes; por el derecho a la seguridad; por el cuidado del medio ambiente frente a la voracidad de las transnacionales; por los derechos de las mujeres; por los derechos de los jóvenes; por el derecho al uso de la energía; por los derechos de las minoría estigmatizadas.

De ello trata el contenido del cuaderno de noviembre-diciembre. Creemos importante ventilar estos temas, ante todo, porque tienen que ver con la defensa y preservación de la vida del pueblo. En este sentido se trata de dar a conocer algunos de estos movimientos con la intención de que puedan ser patrón a recrear en otros lugares afectados por situaciones semejantes. Pero también nos conciernen porque en ellos militan o, incluso, encabezan hombres y mujeres que lo hacen impulsados e iluminados por sus convicciones creyentes. ☐

SUSCRIPCIONES A LA REVISTA CHRISTUS (Edición Impresa)

Pagos Moneda Nacional

Hacer un depósito en la cuenta número 0156455204 de BBVA-Bancomer, CLABE 012180001564552040, a nombre del Centro de Reflexión Teológica, A. C.; o a la cuenta del Banco Santander Serfin, número 65501043917, CLABE 014180655010439171; o a la cuenta de BANAMEX número 6439650, suc. 0321, Clabe 002180032164396504.

En cualquier caso, ya sea suscripción o renovación, **es muy importante** que nos envíe el comprobante de pago, ya sea por email a la dirección electrónica ventasrevistachristus@hotmail.com y/o ventas@christus.org.mx ó por fax al 55 59 61 55 para dar de alta la información" y nosotros nos pondremos en contacto con ustedes.

También puede mandar un giro postal o bancario a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A. C., Apdo. postal 21-272, Coyoacán 04021, México, D. F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un Banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A. C.

Estimados suscriptores:

a partir del primero de mayo, los atenderemos de lunes a viernes, de 8.00 a 13.30, únicamente por el número (55) 55 59 61 55 o a los correos ventasrevistachristus@hotmail.com y/o ventas@christus.org.mx, o directamente a la dirección Miguel Laurent 340. Col Del Valle, 03100 México, D.F.

Muchas gracias y estamos a sus órdenes.

Atentamente

Equipo de Christus

Cuando él actúa así reduce la grandeza e importancia del ministerio de Pedro y hace que se vayan acumulando, entre fieles y pastores, malestares innecesarios, que, con el tiempo, pueden llegar a ser causa de fracturas en la comunión eclesial. ¡Libranos Dios de tales calamidades!

Mejorar la relación de las comunidades cristianas con las autoridades políticas del país es cosa noble y digna de los mejores esfuerzos. Pero hacerlo a costa de la libertad profética de los Pastores es actuar en dirección contraria al Evangelio y al anhelo de nuestros pueblos oprimidos. Cuide Su Santidad que su representante no vaya a realizar, con los poderes de este mundo, pactos que lesionen los intereses de los pobres, de la Iglesia y del Reino de Dios.

Perdone Su Santidad el atrevimiento mío, al haberle hablado de esta manera, pero mi conciencia de Pastor me impulsó a hacerlo de este modo.

En espera de alguna palabra paternal de Su Santidad, le reitero el obsequio de mi obediencia e imploro su bendición apostólica para mí, para los demás servidores de esta Iglesia y para todo el pueblo cristiano de Oaxaca.



Bartolomé Carrasco Briseño
Arzobispo de Oaxaca
14 de marzo de 1988.

